



Pedro Calderón de la Barca

# **Guárdate del agua mansa**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales



DON ALONSO Y yo una y mil veces vuelvo  
a pagarte con los brazos.

OTÁÑEZ ¿Posible es que llegó el día 5  
para mí tan deseado,  
como verte en esta corte?

DON ALONSO No lo deseabas tú tanto  
como yo; pero ¿qué mucho,  
si en dos hijas dos pedazos 10  
del alma me estaban siempre  
con mudas voces llamando?

OTÁÑEZ Aun en viéndolas, señor,  
mejor lo dirán tus labios.  
¡Oh sil mi señora viera 15  
este día!

DON ALONSO                   No mi llanto  
ocasiones con memorias  
que siempre presentes traigo.  
Téngala Dios en el cielo;  
que a fe que he sentido harto 20  
su muerte; que desde el día,  
que su Majestad, premiando  
mis servicios, en el reino  
de Méjico me dio el cargo  
de que vengo, a no más ver 25  
me despedí de sus brazos.  
No quiso pasar conmigo  
a Nueva España, no tanto  
por los temores, del mar,  
como porque en tiernos años 30  
dos hijas eran estorbo  
para camino tan largo.  
Criándolas quedó en casa:  
fue Dios servido que al cabo  
de tantos años faltó. 35  
A cuya causa, abreviando  
yo con mi oficio, dispuse  
volver para ser reparo  
de su pérdida; que no  
estaban bien sin amparo 40  
de padre y madre.

OTÁÑEZ                   Es muy justo,  
señor, en ti ese cuidado;  
pero si alguno pudiera  
no tenerle, eras tú. Es llano,  
porque el día que faltó 45  
mi señora, ambas se entraron  
seglares en un convento,



logre en estas plantas cuanto  
me prometió mi deseo... 85  
más que pedir me ha quedado  
al cielo, y es que tal dicha  
dure en tu edad siglos largos;  
porque esto del morir, no  
lo tengo por agasajo. 90  
DON ALONSO No en vano, mitades bellas  
del alma y vida, no en vano  
al corazón puso en medio  
del pecho el cielo, mostrando  
que con dos afectos puede 95  
comunicarse en dos brazos.  
Alzad del suelo: llegad  
al pecho, que enamorado  
vuelva a engendraros de nuevo.  
CLARA Hoy puedo decir que nazco, 100  
pues hoy nuevo ser recibo.  
EUGENIA Dices bien, que tal abrazo  
infunde segunda vida.  
DON ALONSO Entrad, no quedéis al paso:  
tomaréis la posesión 105  
desta casa en que os aguardo,  
para que seáis dueño della,  
hasta que piadoso el hado  
traiga a quien merezca serlo  
de dos tan bellos milagros; 110  
si bien en mí, esposo, padre  
y galán tendréis, en tanto  
que os vea como deseo.  
¡Brígida! (Llamando.)

### Escena III

BRÍGIDA.-Dichos.

BRÍGIDA            Señor.  
DON ALONSO            Su cuarto  
enseña a tus amas.  
BRÍGIDA            Todo 115  
limpio está y aderezado;  
pero ¿qué mucho es, si tales  
dueños espera, el estarlo  
como un cielo, con dos soles?  
CLARA ¡Feliz yo que a ver alcanzo 120

este día, aunque a pensión  
de haber, Eugenia, dejado  
las paredes del convento!  
EUGENIA ¡Feliz yo, pues he llegado  
a ver calles de Madrid, 125  
sin rejas, redes, ni claustros!

(Vanse CLARA, EUGENIA, BRÍGIDA y OTÁÑEZ.)

Escena IV

DON ALONSO.-MARI-NUÑO.

MARI-NUÑO Ya, señor, que el alborozo  
de dos hijas ha dejado  
algún lugar para mí,  
merezca también tu mano. 130

DON ALONSO Y no con menor razón  
que ellas, el alma y los brazos,  
pues por vuestra buena ley,  
en lugar de madre os hallo.  
Y ya que ausentes las dos, 135  
solos, Mari-Nuño, estamos,  
decidme sus condiciones;  
que como las dos quedaron  
niñas, mal puedo hacer juicio  
que no sea temerario, 140  
para que prudente y cuerdo  
pueda, como maestro sabio,  
gobernar inclinaciones  
que pone el cielo a mi cargo.

MARI-NUÑO Con decir, señor, que son 145  
hijas tuyas, digo cuanto  
puedo decir; mas porque  
no presumas que te hablo  
sólo al gusto, aunque de entrambas  
la virtud y ejemplo es raro, 150  
de lo general verás  
que a lo particular paso.  
Doña Clara, mi señora,  
mayor en cordura y años,  
es la misma paz del mundo: 155  
no se ha visto igual agrado  
hasta hoy en mujer. Pues ¿qué

su modestia y su recato?  
Apenas cuatro palabras  
habla al día: no se ha hallado 160  
que haya dicho con enojo  
a criada ni a criado  
en su vida una razón:  
es, en fin, ángel humano,  
que a vivir solo con ella, 165  
pudiera uno ser esclavo.

Doña Eugenia, mi señora,  
aunque en virtud ha igualado  
sus buenas partes, en todo  
lo demás es al contrario. 170

Su condición es terrible:  
no se vio igual desagrado  
en mujer: dará, señor,  
una pesadumbre a un santo.  
Es muy soberbia y altiva, 175  
tiene a los libros humanos  
inclinación, hace versos;  
y si la verdad te hablo,  
de recibir un soneto  
y dar otro, no hace caso. 180

Pero no por eso...

DON ALONSO

Basta,

que en eso habéis dicho hartos.  
Yo os lo estimo, como es justo,  
que, prevenido del daño,  
sepa adónde he de poner 185  
desde hoy desvelo y cuidado.  
Y así, aunque en edad menor,  
sea primera en estado;  
que el marido y la familia  
son los médicos más sabios 190  
para curar lozanías,  
flores de los verdes años.  
Desde el día que llegué,  
a la montaña he enviado  
por un sobrino, que hijo 195  
es de mi mayor hermano;  
y en él quiero de mis padres  
y abuelos el mayorazgo  
aumentar: pobre es; yo rico,  
y es bien que el caudal fundamos 200  
de la sangre y de la hacienda,  
porque conservemos ambos  
el solar de Cuadrillos

con más lustre. Así, en llegando,  
será Eugenia esposa suya: 205  
veamos si el nuevo cuidado  
enmienda las bizarrías  
de los verdos lozanos.

#### Escena V

OTÁÑEZ, DON ALONSO, MARI-NUÑO.

OTÁÑEZ Un hombre espera allí fuera.

DON ALONSO ¿Quién es? -Que ese breve espacio 210  
tardaré, a las dos decid-.

¿Versos? ¡Gentil cañamazo!

¿No fuera mucho mejor  
un remiendo y un hilado? (Vase.)

OTÁÑEZ ¿Qué le has dueñado a señor, 215  
que es lo mismo que chismeado,  
que ya va tan desabrido?

MARI-NUÑO ¿Ahora sabes, mentecato,  
que apostatará una dueña,  
si supiera callar algo? 220

(Vanse.)

Sala en casa de DON FÉLIX.

#### Escena VI

DON FÉLIX, vistiéndose; HERNANDO.

HERNANDO ¡Bravas damas han venido,  
señor, a la vecindad!

DON FÉLIX El agasajo, en verdad,  
perdonara por el ruido,  
pues dormir no me han dejado. 225

HERNANDO La una es dada.

DON FÉLIX ¿Qué importó,  
si a la una duermo yo,  
que haya dado o no haya dado?  
Mas ¿qué género de gente



es?

HERNANDO De lo muy soberano: 230  
las hijas de aqueste indiano,  
que compró el jardín de enfrente,  
que dicen, señor, que lleno  
de riquezas para ellas,  
a solamente ponellas 235  
viene en estado.

DON FÉLIX Eso es bueno.  
¿Son hermosas?

HERNANDO Yo las vi  
al apearse, y a fe  
que por tales las juzgué.

DON FÉLIX ¿Hermosas y ricas?

HERNANDO Sí. 240

DON FÉLIX Buenas dos alhajas son:  
dirémoslas al momento  
todo nuestro pensamiento,  
por gozar de la ocasión,  
con estar cerca de casa; 245  
que estoy cansado de andar  
lo que hay desde aquí al lugar.

HERNANDO Un vejete cuanto pasa  
me dijo: y al padre igualo  
al hombre de más valor, 250  
pues dice que por su honor  
matara al Sofí.

DON FÉLIX Eso es malo;  
que aunque yo no soy Sofí,  
en extremo me pesara  
que para que él me matara, 255  
por él me tuviera aquí.  
Y de las hijas ¿qué dijo?  
Que escudero que empezó  
a hablar, nada reservó.

HERNANDO Diversas cosas colijo 260  
de ambas que apruebo y condeno,  
porque hay del pan y del palo.  
Una es callada.

DON FÉLIX Eso es malo.

HERNANDO Otra es risueña.

DON FÉLIX Eso es bueno.

Para la alegre, por Dios, 265  
habrá sonetazo bello;  
y para la triste aquello  
de «ojos, decídselo vos».

HERNANDO Alegre o triste, me holgara



DON JUAN Fuerza adelantarme ha sido 305  
para un negocio, en razón,  
don Félix, de mi perdón.

DON FÉLIX ¿Habéisle ya conseguido?

DON JUAN Sí, y habiendo perdonado  
la parte, gozar quisiera 310  
del indulto que se espera  
por las bodas; y así, he dado  
prisa a venir, para que,  
en vuestra casa escondido,  
me halle a todo prevenido. 315

DON FÉLIX Dicha es mía. Y ¿cómo fue?

DON JUAN Ya sabéis que por la muerte,  
Félix, de aquel caballero,  
fui a Italia. Pues, lo primero,  
dispuso mi buena suerte 320  
ser ocasión que el señor  
duque excelso y generoso,  
de Terranova famoso,  
iba por embajador  
a Alemania. Acomodado 325  
con él a Alemania fui;  
y hallándose allá de mí  
bien servido y obligado,  
a España escribió, porque  
conocimiento tenía 330  
con la parte: y así un día,  
sin saberlo yo, me hallé  
con el perdón, en un pliego  
que de su mano me dio.

DON FÉLIX El lance fue tal, que erró 335  
la parte en no darle luego,  
pues fue casual la pendencia  
que dio la conversación.

DON JUAN Ésa es, Félix, la opinión  
común; pero mi impaciencia 340  
de mayor causa nacía,  
que la que ocasiona el juego.

DON FÉLIX Eso es lo que yo no llevo  
a saber.

DON JUAN           Pues yo servía  
(ya que decirlo no importa) 345  
a una dama rica y bella  
para casarme con ella;  
y no con suerte tan corta,  
que esperanzas no tuviese;  
aunque me las dilataba 350

que ausente su padre estaba,  
y la madre no quisiese  
tratar su estado sin él.  
En este tiempo entendí  
servirla el muerto; y así, 355  
ocasionado de aquel  
lance que el juego nos dio,  
con capa de otros desvelos  
venganza tomó a mis celos,  
con que todo se perdió; 360  
pues fueran necios engaños,  
confiado de mi estrella,  
pensar hoy que aún viva en ella  
memoria de tantos años.

DON FÉLIX Vos estáis bien persuadido; 365  
que en Madrid, cosa es notoria  
que en las damas, la memoria  
vine a espaldas del olvido.  
Su favor y su desdén  
ya en ningún estado no 370  
hizo fe: ¡bien haya yo,  
que en mi vida quise bien!

DON JUAN ¿Todavía dese humor?

DON FÉLIX Sí, pues aunque ellas son bellas,  
me quiero a mí más que a ellas; 375  
y así tengo por mejor,  
a la que me ha de engañar,  
engañarla yo primero;  
que yo por amigo quiero  
al gusto más que al pesar. 380

Y para que no se crea  
que lo es para vos mi humor,  
ni para mí vuestro amor,  
otra la plática sea,  
¿Cómo en la jornada os ha ido? 385

DON JUAN Como a quien viene de ver  
darse poder a poder  
desempeños a partido;  
Porque tal autoridad,  
pompa, aparato y riqueza 390  
como ostentó la grandeza  
de una y otra majestad,  
el día que la hija bella  
del águila soberana,  
generosamente ufana 395  
trocó el Norte por la estrella  
del hispano (en cuya acción,

llanto a gozo competido,  
dejó del águila el nido  
por el lecho del león), 400  
no la vio otra vez el día.

DON FÉLIX De paso no estoy contento  
de oírla.

DON JUAN Pues estadme atento  
porque a la relación mía  
los afectos cortesanos 405  
paguéis.

DON FÉLIX Yo os la ofrezco brava.

DON JUAN Deudora Alemania estaba...

### Escena VIII

DON PEDRO, vestido de color.-DON FÉLIX, DON JUAN, HERNANDO.

DON PEDRO Don Félix, bésoos las manos.

DON FÉLIX Seáis, don Pedro, bien venido

Por esta puerta en un punto 410

hoy se entra el bien todo junto.

Pues ¿qué venida ésta ha sido?

¿Acabóse el curso?

DON PEDRO No.

DON FÉLIX Pues ¿qué os trae?

DON PEDRO Yo os lo diré.

DON JUAN Si yo embarazo, me iré. 415

DON PEDRO No, caballero; que yo,

hallándoos con Félix, fío

mucho de vos, porque arguyo

que baste que amigo suyo

seáis, para ser dueño mío. 420

Demás, que aquí es mi venida

(que en decirlo no hago nada)

una dama celebrada,

que a mi amor agradecida

pude en Alcalá servir; 425

vino hoy a Madrid, y a vella

Vengo, don Félix tras ella.

DON FÉLIX ¿Y qué más?

DON PEDRO Que por huir

de mi padre, aquí escondido

dos días habré de estar. 430

DON FÉLIX Albricias me podéis dar



pudiese su corte invicta  
desempeñarse con otra  
de iguales méritos digna,  
hasta que piadoso el cielo  
ilustró su monarquía 470  
de quien, al no la excedió,  
pudo al menos competirla,  
para que nos restituya  
en Mariana su hija  
tan una misma beldad, 475  
que parece que es la misma.  
Pues si de las dos esferas  
vamos corriendo las líneas,  
y en florida primavera  
le dimos la maravilla, 480  
la maravilla nos vuelve  
en primavera florida,  
que apenas catorce abriles  
bebió del alba la risa.  
Si la real sangre de Austria 485  
sus hojas tiñó en la tiria  
púrpura, en ella también  
quiso que esotras se tiñan.  
Si prudencia, si virtud,  
si ingenio y partes divinas 490  
la dimos, éstas nos vuelve,  
porque de todas es cifra.  
Después de capitulado  
el rey, que mil siglos viva,  
se dilataron las bodas 495  
más tiempo del que quería  
la ansia de los españoles;  
mas no fueran conocidas  
las dichas, si no vinieran  
con su pereza las dichas. 500  
Fue causa a la dilación  
esperar que la festiva  
tierna edad de la niñez  
creciese, hasta ver que hoy pisa  
de la juventud la margen: 505  
¡Buen defecto es el de niña,  
pues se va, aunque ella no quiera,  
enmendando cada día!  
Llegó, pues, el deseado  
de que feliz se despida 510  
el águila generosa  
del real nido que la abriga,

porque saliendo a volar,  
el cuarto planeta diga  
que imperial águila es, puesto 515  
que de hito en hito le mira,  
y porque no sin decoro  
deje la corte que habita,  
llegó la nueva a Madrid,  
de que allí el rey se despida 520  
de su hermana, hasta la entrega,  
mezclando el llanto y la risa;  
que siempre en bodas de infanta  
el pesar y el alegría  
se equivocan, hasta que 525  
de gala el dolor se vista,  
saliendo de ellas casada.  
Ferdinando, rey de Hungría  
y Bohemia, ínclito joven,  
que no vanamente aspira 530  
que heredada la elección,  
Roma su laurel le ciña,  
en nombre del rey con ella  
se desposa, y ejercita  
tan amante sus poderes, 535  
que sin perderla de vista,  
hasta Trento la acompaña  
con la pompa más lucida,  
con el fausto más real  
que vio el sol; pues a porfía 540  
españoles, alemanes  
y italianos, con su vista  
se compitieron de suerte,  
que era gloriosa la envidia,  
Porque unos y otros hicieron 545  
en costosas libreas ricas,  
tratable el oro en sus venas,  
fácil la plata en sus minas,  
agotando de una vez  
todo el caudal a las Indias. 550  
Y porque por mar y tierra  
halle siempre prevenida  
quien por la tierra y el mar  
de parte del rey la sirva,  
el cargo del mar al duque 555  
de Túrsis (de esclarecida  
generosa casa de Oria,  
siempre afecta y siempre fina  
a esta corona) le dio,



porque de nuevo repita 560  
en servicios y finezas  
obligaciones antiguas.  
La reina estuvo en Milán  
detenida algunos días,  
por ocasión de que el mar 565  
embarazó con sus iras  
de España el pasaje; pero  
¿quién de su inconstancia fía,  
que no motive de culpa  
lo que no es más que desdicha? 570  
Del mar y del viento, en fin,  
las condiciones esquivas  
o vencidas o templadas  
(aténgome a que vencidas),  
llegó el día de embarcarse; 575  
y apenas la vio en su orilla  
el mar, cuando convocó  
todo el coro de sus ninfas  
para que corriendo a tropas  
la campaña cristalina, 580  
tan sólo en ella dejaran  
aquella inquietud tranquila,  
que no bastando a temerla,  
baste a hermosearla y lucirla.  
Entró la reina en la Real, 585  
cuya popa era encendida  
brasa de oro, que a despecho  
de tanta agua, estaba viva.  
La chusma, toda de tela  
nácar y plata vestida, 590  
con camisolas de holanda,  
que su gala es estar limpias,  
velamen, jarcias y velas  
a su modo guarnecidas  
de mil colores, formaban 595  
un pensil, a quien matizan  
de flores los gallardetes  
y las flámulas, que heridas  
del aire que las tremola  
y el agua que las salpica, 600  
venganza daban al aire  
y el agua de la ojeriza  
que tenían con las salvas,  
por ver que de ver les quitan  
las negras nubes de humo 605  
que dejó la artillería,

la más pura, la más bella,  
la más noble y más divina  
Venus que sobre la espuma  
flechas de constancia vibra. 610  
Aquí al compás de las piezas,  
clarines y chirimías,  
a leva tocó la Real,  
cuya seña, obedecida,  
aun primero que escuchada 615  
fue de todos, con tal prisa,  
que a un mismo tiempo la boga  
arrancó; y siendo la grita  
segunda salva vocal,  
nos pareció, cuando se iba 620  
de la tierra, una vistosa  
primavera fugitiva.  
Cuarenta galeras fueron  
las que siguieron su quilla,  
que más que rompen las olas, 625  
las encrespan y las rizan.  
El golfo tomó la nao,  
aun sin tocar en las islas  
Mallorca, Ibiza y Cerdeña;  
no a causa de la enemiga 630  
oposición de los puertos  
de Francia; que bien podía,  
viniéndose tierra a tierra,  
tomar puerto en sus marinas,  
porque en las enemistades 635  
de las coronas, militan  
en la campaña las armas,  
y en la paz la cortesía:  
y así, con salvoconducto  
general en sus milicias, 640  
Francia esperó a nuestra reina.  
¡Qué bien lidian los que lidian  
para vencer, cuando vencen,  
aun menos que-cuando obligan!  
-mas no puedo detenerme 645  
en referir las festivas  
demostraciones que Francia  
la tenía prevenidas-.  
El golfo tomó la nao,  
trayendo siempre benigna 650  
en los vientos y los mares  
la fortuna, porque mira  
que con sólo este festejo

que hace a España, se desquita  
de otras penas que la debe 655  
la vanidad de su envidia.  
En fin, con serena paz  
la vaga ciudad movida,  
ya del remo que la impele,  
ya del viento que la inspira, 660  
los mares surca de España,  
y de sus campos divisa  
los celajes, que quisieran  
que el mar en sus ondas frías  
huéspedes los admitiese, 665  
porque una vez se compitan  
golfos de verde esmeralda  
con montes de nieve riza.  
Ya el mar saluda a la tierra,  
ya la tierra al mar se humilla, 670  
siendo la primera que  
sus reales plantas pisan,  
Denia. ¡Oh tú, mil veces tú  
felice, pues en tu orilla  
hoy de la concha de un tronco 675  
sacas la perla más rica!  
Querer que yo diga ahora  
la majestad de las vistas,  
el séquito de su corte,  
las galas, las bizarrías, 680  
el amor de sus vasallos,  
de sus reinos la alegría,  
no es posible, si no es que  
con la voz de todos diga  
que este repetido lazo, 685  
en quien de esposa y sobrina  
el nudo apretó dos veces,  
con propagada familia,  
para bien común de España  
venturosos siglos viva. 690  
DON FÉLIX No tuve gusto mayor.  
Estad ahora vos atento.  
-Con el general contento  
digno a su lealtad...

Escena X

HERNANDO.-Dichos.

HERNANDO Señor.  
DON FÉLIX ¿Qué dices?  
HERNANDO Que las dos bellas 695  
damas que al barrio han venido  
a la ventana han salido,  
y desde ésta puedes vellas.  
Perdone la relación,  
pues dice a voces la fama: 700  
«Antes que todo es mi dama»,  
y después habrá ocasión  
para ella; que ver deseo  
qué cosa son mis vecinas.  
(Asómase a la ventana.)  
¡Vive Dios, que son divinas! 705  
DON JUAN Veámoslas todos.

(Llega DON JUAN a mirar.)

(Aparte. ¡Qué veo!

Ella es.)

DON PEDRO Pues las visteis vos,  
a mí me dejad llegar.

(Llega DON PEDRO.)

DON FÉLIX A fe que hay bien que admirar  
en cualquiera de las dos. 710

DON PEDRO (Aparte. ¿Qué es lo que veo? Ella es, ¡cielos!)  
Gran dicha ha sido venir (A DON FÉLIX.)  
a vuestro barrio a vivir.

DON JUAN (Aparte. Disimulen mis desvelos.)  
Bizarra cualquiera es. 715

DON PEDRO (Aparte. Finja mi pena amorosa.)  
Cualquiera es dellas hermosa.

(Vase HERNANDO.)

DON FÉLIX ¿Oyen vuesarcedes? Pues  
bizarras y hermosas son,  
quítense de aquí, porque 720  
son muy tiernos para que  
les dé mi jurisdicción.

A su dama cada uno,  
pues están enamorados:  
déjenme con mis cuidados, 725  
sin alabarme ninguno  
bellezas ni bizarrías;  
que aquestas damas, les digo  
que son cosas de un amigo.  
DON JUAN (Aparte. ¡Qué poco mis alegrías 730  
duraron!) Ya se quitaron  
de la ventana. (Aparte. Porque  
yo llore su ausencia fue.  
La primer cosa que hallaron,  
¡cielos!, mis penas, ha sido 735  
dellas la causa. ¡Ay de mí!)  
DON PEDRO (Aparte.) La primer cosa que vi,  
es por la que aquí he venido.

(Sale HERNANDO.)

HERNANDO La mesa espera, señor. (Vase.)  
DON FÉLIX Vamos a comer, que aunque 740  
tan enamorado esté,  
tengo más hambre que amor.  
DON JUAN (Aparte a DON FÉLIX.)  
Aunque de burlas habláis,  
sabed que de mi fortuna  
una es la causa.  
DON FÉLIX (Aparte.) Adiós, una. 745  
DON PEDRO Aunque tan de humor estáis,  
por sí o por no, sabed que  
una de las dos, por Dios,  
es la que sigo. (Vase.)  
DON FÉLIX Adiós, dos.  
¡Qué corta mi dicha fue! 750  
Si no es que una misma sea  
(que aún peor que esto sería)  
la que uno y otro quería.  
¡Plegue a Dios que no se vea  
empeñado en los desvelos 755  
de dos amigos mi honor,  
y pague celos y amor  
quien no tiene amor ni celos. (Vase.)

Sala en casa de don Alonso.

Escena XI

CLARA y EUGENIA.

CLARA Por cierto, casa y adorno,  
todo, Eugenia, está extremado. 760

EUGENIA A mí no me ha parecido  
sino de la corte el asco.

CLARA ¿Por qué?

EUGENIA                   Cuanto a lo primero,  
porque éste, Clara, es el barrio  
donde de la corte habitan 765  
los pájaros solitarios.

A los pozos de la nieve  
casa mi padre ha tomado:  
¡Fresca vecindad! Agosto  
le agradezca el agasajo. 770

CLARA Por la quietud y el jardín  
lo haría.

EUGENIA                   ¡Lindos cuidados!

¿Quietud y jardín? Para eso  
Yuste está juntico a Cuacos.  
Pero en Madrid, ¿qué quietud 775  
hay como el ruido? y ¿qué cuadro,  
aunque con más tulipanes  
que trajo extranjero mayo,  
como una calle que tenga  
gente, coches y caballos, 780  
llena de lodo el invierno,  
llena de polvo el verano,  
donde una mujer se esté  
de la celosía en los lazos,  
al estribo de un balcón, 785  
a todas horas paseando?  
Pues ¿qué los adornos?

CLARA                   ¿No es  
de terciopelo este estrado  
y sillas y con su alfombra,  
de granadillo y damasco 790  
estas camas, los tapices  
de buena estofa, y los cuadros  
de buen gusto, y el demás  
menaje, Eugenia, ordinario,  
limpio y nuevo? Pues ¿qué quieres? 795

EUGENIA Buenos son; pero diez años  
de Indias son mucho mejores.

Yo pensaba que el adagio  
de tener el padre alcalde,  
era niño comparado 800  
con la suma dignidad  
de tener el padre indiano.  
Fuera de que entre estas cosas  
que tú me encareces tanto,  
la mejor cuadra y mejor 805  
alhaja es la que no hallo.

CLARA ¿Cuáles son?

EUGENIA Coche y cochera,  
que ella en invierno y verano  
es la mejor galería,  
y el más hermoso trasto. 810  
¿Qué Indias hay donde no hay coche?  
¡Aquí de Dios y sus santos!  
¿Qué ensayados trae, no ha escrito  
muchos pesos? Pues veamos,  
si no han de hacer su papel, 815  
¿para qué se han ensayado?

CLARA ¿Ni aun a tu padre reserva  
la sátira de tus labios?  
¡Jesús mil veces!

EUGENIA ¡Mala hija!

Vivir quisiera mil años, 820  
sólo por ver si me logro.

CLARA Advierte, Eugenia, que estamos  
ya en la corte, y que el despejo,  
el brío y el desenfado  
del buen gusto, aquí es delito; 825  
que aquí dan los cortesanos  
estatua al honor, de cera,  
y a la malicia, de mármol.  
No digo que no sea bueno  
lo galante y lo bizarro; 830  
pero ¿qué importa si no  
lo parece? Y no es tan malo  
no ser bueno y parecerlo,  
como serio y no mostrarlo.  
El honor de una mujer, 835  
y más mujer sin estado,  
al más fácil accidente  
suele enfermar, y no hay ampo  
de nieve que más aprisa  
aje su tez al contacto 840

de cualquiera: planta no hay,  
que padezca los desmayos  
más presto; que sin el cierzo,  
basta a marchitarla el austro.  
Cuantos tus versos celebran, 845  
cuantos tus donaires, cuantos  
tu ingenio, son los primeros,  
Eugenia, que al mismo paso  
que te lisonjean el gusto,  
te murmuran el recato, 850  
rematando en menosprecio  
lo mismo que empieza aplauso.  
Y una mujer como tú  
no ha de exponerse a los daños  
de que parezca delito 855  
nada, ni le sea notado  
hacer profesión de risa,  
que tan presto ha de ser llanto  
¿Hasta hoy en carta de dote,  
Eugenia, ha capitulado 860  
la gracia?

EUGENIA                      Quam mihi et vobis

praestare se te ha olvidado,  
para acabar el sermón  
con todos sus aparatos.  
Y para que de una vez 865  
demos al tema de mano,  
has de saber, Clara, que  
los non fagades de antaño  
que hablaron con las doncellas  
y las demás deste caso, 870  
con las calzas atacadas  
y los cuellos se llevaron  
a Simancas, donde yacen  
entre mugrientos legajos.  
Don Escrúpulo de honor 875  
fue un pesadísimo hidalgo,  
cuyos privilegios ya  
no se leen de puro rancios.  
Yo he de vivir en la corte  
sin melindres y sin ascos 880  
del qué dirán, porque sé  
que no dirán que hice agravio  
a mi pundonor; y así,  
derribado al hombro el manto,  
descollada la altivez, 885  
atento el desembarazo,





hijo mayor y heredero  
de mi hermano, mayorazgo 925  
del solar de mis abuelos,  
llegará al punto: una posta  
que se adelantó, me ha hecho  
relación de que ahora queda  
muy cerca de aquí.

EUGENIA Por cierto 930

que pensé que había venido,  
según tu encarecimiento,  
algún plenipotenciario  
con la paz del universo.

DON ALONSO (Llamando.) Mari-Nuño.

### Escena XIII

MARI-NUÑO; después BRÍGIDA y OTÁÑEZ.-Dichos.

MARI-NUÑO ¿Qué me mandas? 935

DON ALONSO Aderécese al momento

aquese cuarto de abajo,  
y esté aliñado y compuesto.  
Tú, ¡Brígida!. (Llamando.)

(Sale Brígida.)

Saca ropa

de la excusada.

BRÍGIDA Ya tengo 940

un azafate, que pueden  
beber su holanda los vientos.

(Vanse MARI-NUÑO y BRÍGIDA.)

DON ALONSO (Llamando.) ¡Otáñez!

(Sale OTÁÑEZ)

OTÁÑEZ Señor...

DON ALONSO Buscad

algo de regalo presto,

para que coma en llegando. 945

(Vase OTÁÑEZ.)

Y a las dos, hijas, os ruego  
le agasajéis mucho Ved  
que es vuestra cabeza; y creo  
que será la más dichosa  
la que le tenga por dueño, 950  
pues será escudera suya  
la otra. (Aparte.) Así inclinar pretendo  
a Eugenia.

EUGENIA Yo desa dicha  
pocas esperanzas tengo,  
que Clara es mayor.

CLARA ¿Qué importa, 955  
si es más tu merecimiento?

EUGENIA ¿Falsedad conmigo, Clara?

DON ALONSO Ya en el portal hay estruendo.  
Oíd.

Escena XIV

DON TORIBIO, OTÁÑEZ.- DON ALONSO y sus hijas.

DON TORIBIO (Dentro.) ¿Vive aquí un señor tío  
que yo en esta corte tengo, 960  
con dos hijas, por más señas  
con quien a casarme vengo,  
de dos la una, como apuesta?

OTÁÑEZ (Dentro.) Ésta es la casa.

DON ALONSO Yo creo  
que es él sin duda. Llegad 965  
conmigo al recibimiento.

(Pasan los tres desde la sala al recibimiento, que está en el fondo del teatro.)

DON TORIBIO (Dentro.) ¿Y está acá?

OTÁÑEZ (Dentro.) En casa está.

DON TORIBIO (Dentro.) Pues  
ten ese estribo, Lorenzo.

(DON ALONSO va a encontrarse con don TORIBIO; EUGENIA y CLARA miran por la  
puerta hacia afuera.)



CLARA

Sí.

EUGENIA En aqueste instante creo,  
cierto, que soy loca, pues  
tan mala cabeza tengo.

DON TORIBIO Finalmente, primas mías, 1005  
como digo de mi cuento,  
parece que sois hermosas,  
ahora que caigo en ello;  
y tanto, que ya me pesa  
que seáis a la par tan bellos 1010  
ángeles.

LAS DOS ¿Por qué?

DON TORIBIO Porque...

Mas explíqueme un ejemplo.  
Escriben los naturales  
que puesto un borrico en medio  
de dos piensos de cebada, 1015  
se deja morir primero  
que haga del uno elección,  
por más que los mire hambriento;  
yo así en medio de las dos,  
que sois mis mejores piensos, 1020  
no sabiendo a cuál llegue antes,  
me quedaré de hambre muerto.

DON ALONSO ¡Oh sencillez de mi patria,  
cuánto de hallarte me huelgo!

CLARA ¡Buen concepto y cortesano! 1025

EUGENIA (Aparte.) De borrico es, por lo menos.

DON TORIBIO Mas remedio hay para todo.

¿No ha de traerse, a lo que entiendo,  
tío, una dispensación,  
por razón del parentesco, 1030  
para la una?

DON ALONSO Claro está.

DON TORIBIO Pues traigan dos, que yo quiero  
dar el dinero doblado;  
y desa suerte, en teniendo  
para cada una la suya, 1035  
casaré con ambas. Pero,  
¡ah sí!, que se me olvidaba.  
¿Cómo estáis, saber deseo,  
vos y mis señoras primas?

DON ALONSO Muy alegre y muy contento 1040  
de ver mi casa y mis hijas,  
y a vos, para que seáis dueño  
del fruto de mis trabajos.

DON TORIBIO Eso y mucho más merezco

Si vierais mi ejecutoria, 1045  
primas mías, os prometo  
que se os quitarán mil canas.  
¡Vestida de terciopelo  
carmesí, y allí pintados  
mis padres y mis abuelos, 1050  
como unos santicos de Horas!...  
En las alforjas la tengo.  
Esperad, iré por ella,  
para que veáis que no os miento.

Escena XV

MARI-NUÑO.-Dichos.

MARI-NUÑO La comida está en la mesa. 1055  
(Espántase DON TORIBIO de ver a MARI-NUÑO.)

DON TORIBIO ¡Ay, señor tío!, ¿qué es esto?

¿Trajisteis este animal  
de las Indias?, que no creo  
que es hombre ni mujer, y habla.

DON ALONSO Es dueña.

DON TORIBIO ¿Y es mansa?

MARI-NUÑO (Aparte, a EUGENIA.) Ingenio 1060  
cerril tiene el primo.

EUGENIA No es,  
sino tonto por extremo.

DON ALONSO Cómo queda vuestro padre  
y su casa, saber quiero.

DON TORIBIO No me haga mal hijodalgo 1065  
de comedias, si me acuerdo.

MARI-NUÑO La mesa está puesta.

DON TORIBIO ¿Y dónde  
tenéis la mesa?

MARI-NUÑO Allá dentro.

DON TORIBIO No sé si lo crea.

MARI-NUÑO ¿Por qué?

DON TORIBIO Porque la instrucción que tengo 1070  
es, que no me crea de dueñas.

Pero yo lo veré presto.

Perdonadme, que no soy  
amigo de cumplimientos.

(Vase.)

Escena XVI

DON ALONSO, CLARA, EUGENIA, MARI-NUÑO.

CLARA (Aparte.) ¡Lindo primo, por mi vida! 1075

MARI-NUÑO (Aparte.) Él no es galán; pero es puerco.

EUGENIA (Aparte.) Las guardas de peste ¿cómo entrar le dejaron dentro?

DON ALONSO ¿De qué estáis tristes las dos?

LAS DOS Yo de nada.

DON ALONSO Ya os entiendo. 1080

¡Os habrá el estilo y traje desagradado! Pues esto

es lo más y lo mejor

que tiene: veréis cuán presto

le mejoran corte y trato. 1085

Los más vienen así, y luego

son los más agudos. Mas

explicaros cuán contento

y alegre estoy, no es posible,

de ver que vuelva a mis nietos 1090

la casa de mis mayores.

Don Toribio, ¡vive el cielo!,

se ha de casar con la una,

sin pensar la otra por eso

que no ha de casar con otro 1095

como él; porque no quiero

que lo que a mí me ha costado

tanta fatiga y anhelos,

me malbarate un mocito

que gaste en medias de pelo 1100

más que vale un mayorazgo.

Si viera por un sombrero

de castor dar veinte o treinta

reales de a ocho yo a mi yerno

sacados de mi sudor, 1105

perdiera mi entendimiento;

y así no hay que hablar, sino

persuadiros desde luego

que éste y otro como éste

han de ser esposos vuestros. (Vase.) 1110

CLARA Primero pierda la vida.

EUGENIA La vida no; mas primero me quedaré sin casar,





segundo sol para mí.  
Vos haced, por vida vuestra, 30  
puesto que no importa el caso,  
que nada don Pedro entienda. (Vase.)  
DON FÉLIX ¿Habrà hombre tan necio como  
el que hallar memorias piensa  
en una mujer, al cabo 35  
de tantos años de ausencia?  
HERNANDO Déjale que con su engaño  
viva.  
DON FÉLIX Un cortesano, que, era,  
decía, el engaño la cosa  
que más y que menos cuesta 40  
Veamos estotro doliente  
en qué estado está, ya que esta  
casa, de locos de amor  
se ha vuelto convalecencia.

## Escena II

DON PEDRO.-DON FÉLIX, HERNANDO.

DON FÉLIX ¿Qué hay, don Pedro? Buenos días. 45  
DON PEDRO Fuerza será que lo sean,  
recibiéndolos de vos  
y en vuestra casa, por vuestra,  
y por la dicha de estar  
mis esperanzas tan cerca. 50  
No creeréis cuánto gozoso  
y ufano estoy de que sea  
vuestra vecina esta dama;  
pues con eso, cosa es cierta  
que para verla, don Félix, 55  
dos mil ocasiones tenga;  
y por no perder ninguna  
voy a esperarla a la puerta,  
pues sin duda que hoy a misa  
habrá de salir por fuerza. 60  
DON FÉLIX En ella don Juan aguarda.  
DON PEDRO Así se hará la deshecha  
mejor, paseándonos todos.  
Vos, aunque llevaros quiera  
a otra parte, no vais; pero 65  
de suerte que nada entienda.

(Vanse.)

Calle.

Escena III

DON FÉLIX y DON PEDRO, encontrándose con DON JUAN.

DON FÉLIX ¿Qué hacéis, don Juan?

DON JUAN Esperaros

para saber a qué iglesia  
queréis que vamos a misa.

(Aparte a él. De aquí no hagamos ausencia) 70

DON PEDRO Lo mismo le decía yo

Vamos adonde os parezca.

No os vais, don Félix, de aquí. (Aparte a él.)

DON FÉLIX (Aparte.) (Desta suerte fácil fuera

servir un hombre a dos amos, 75

mandando una cosa mesma.)

Vuesarcedes, caballeros

muy enamorados, ¿piensan

que no hay más que irse y llevarme

cada cual a su querencia? 80

Pues no, ¡vive Dios!, que hoy

se han de estar donde yo quiera;

que quiero yo enamorar

también un día en conversa.

Y así, hasta que mis vecinas 85

salgan y vamos tras ellas,

para ver la que me toca

festejar (pues cosa es cierta

que yo la que quiero más,

es la que tengo más cerca), 90

no se ha de ir de aquí ninguno.

DON PEDRO Por mí sea norabuena.

DON JUAN Por mí también.

DON PEDRO (Aparte a DON FÉLIX.)

¡Lindamente

habéis hecho la deshecha

con don Juan!

DON JUAN (Aparte a DON FÉLIX.)

¡Bien con don Pedro 95

desmentido habéis mis penas!

DON FÉLIX (Aparte.) Mas lo hago por saber  
si es que es la dama una mesma.

Y si es la que de las dos...

Mas no prosiga mi lengua; 100  
que es tarde para que a mí  
beldad alguna me venza.

DON JUAN Pues ya que queréis, don Félix,  
que os asistamos, no sea  
tan de balde, que no os cueste 105  
el pagarnos una deuda  
que no debéis.

DON PEDRO Es verdad,  
y es famosa ocasión ésta,  
pues sólo para hacer hora  
son las relaciones buenas. 110

DON FÉLIX Yo me huelgo, pues así  
hablaré un rato siquiera,  
sin que a la mano me vayan  
con amor, celos y ausencia.  
-Con el general contento, 115

Madrid, digno a su fineza,  
a su lealtad y su amor,  
oyó las felices nuevas  
de las bodas de su rey;  
y más cuando supo que era 120  
la divina Mariana...

DON JUAN Tened, que dejar es fuerza  
otra vez la relación  
para otra ocasión suspensa.

DON FÉLIX ¿Por qué?

DON JUAN Porque sale gente. 125

DON FÉLIX ¿Cuánto va que se me queda  
la relación en el cuerpo,  
y vienen otros a hacerla?

DON PEDRO Un criado es el que sale,  
que a su amo sin duda espera. 130

DON JUAN Bien podéis ya proseguir.

DON FÉLIX Digo que en gozosa muestra  
del alegría de todos...

-Pues todos juntos quisieran  
significar los afectos 135

en regocijos y fiestas;  
y aunque, como vos dijisteis,  
caminan con su pereza  
las dichas, y no es el gusto  
correo a toda diligencia; 140  
con todo eso...- llegó el día

de saberse que en Viena  
el rey desposado estaba,  
remitiéndole que ejerza  
sus poderes Fernando, 145  
rey de Hungría y de Bohemia:  
Fernando, ínclito joven,  
en quien la sacra diadema  
de rey de romanos, presto  
hará la elección herencia. 150  
Él, pues, no del poder sólo  
usó, más de la fineza:  
Con que sirviendo a su hermana,  
hizo de la corte ausencia.  
Dejemos en el camino 155  
las dos majestades (que ésta  
no es la acción que a mí me toca,  
ya que vos con la agudeza  
de vuestro ingenio dijisteis  
el aparato y grandeza), 160  
y vamos a que Madrid,  
desvelada, fiel y atenta  
al servicio de sus reyes,  
que es de lo que más se precia,  
en tanto que prevenía 165  
la usada lid de sus fiestas,  
convidó lo más ilustre  
de la española nobleza,  
para una máscara; haciendo  
(fuese acaso o diligencia) 170  
a propósito de bodas  
ceremoniosa la fiesta;  
porque si a la antigüedad  
revolvéis humanas letras,  
hallaréis cómo en las nupcias 175  
aun menos ilustres que éstas,  
con antorchas en las manos  
corrían tropas diversas  
a quien llamaban preludios,  
invocando la suprema 180  
deidad del sacro Himeneo,  
a cuyas aras las teas  
sacrificaban, cantando  
epitalamios, en prendas  
de que a aquellos casamientos 185  
favorable a asistir venga.  
Y así de la antigüedad  
tomando Madrid aquella

parte festiva, y dejando  
la gentílica depuesta, 190  
usó el regocijo sólo,  
mejorando ilustre y cuerda  
el rito, pues que fue dando  
al cielo gracias inmensas  
de sus dichas, cuyas voces 195  
variamente lisonjeras,  
fueron el epitalamio  
que España cantó contenta,  
en música, que es confusa,  
más dulce, si no más diestra. 200  
En toda mi vida vi  
tan hermosa tropa bella,  
como la máscara junta,  
cuando al compás de trompetas,  
clarines y chirimías 205  
empezaron a moverla  
los dos polos que de España  
y de Alemania sustentan  
la política, bien como  
dando generosas muestras 210  
de que Alemania y España  
por todo, el tiempo interesan,  
una en que tal prenda da,  
y otra en que admite tal prenda  
Bien quisiera yo pintarlos; 215  
pero aunque más lo pretenda,  
no es posible, si no es  
que la retórica quiera,  
en sus figuras prestarme  
el uso de sus licencias, 220  
cometiendo una que llaman  
tropo de prosopopeya,  
que es cuando lo no posible  
bajo objeto de la idea,  
o callando se imagina, 225  
o hablando se representa.  
Porque si no es que finjáis  
allá en la fantasía vuestra  
bajar de púrpura un monte,  
arder de plata una selva, 230  
y de selva y monte luego  
formáis un monstruo, que a fuerza  
de nuevo metamorfosis  
todo en fuego se convierta,  
no podréis imaginar 235

cómo aquel peñasco era  
de luz y nácar y plata,  
en cuya abrasada selva  
fueron las plumas las flores,  
y las hachas las estrellas. 240  
Tan iguales todos juntos  
y cada uno, que no hubiera  
pareja que poder darles,  
si ellos mismos no se hubieran  
antes convenido a ser 245  
ellos mismos sus parejas.  
Cuando del un puesto al otro  
corrían las tropas, eran  
disueltas exhalaciones  
y dilatados cometas. 250  
Tan hermosa fue la noche,  
que el día entre pardas nieblas  
sucedió por muchos días  
la faz de nubes cubierta,  
llorando lo que llovía, 255  
o de envidia o de vergüenza.  
Hasta que desempeñada  
vio su luz con la belleza  
del día, que vio la plaza  
para los toros dispuesta. 260  
Porque aunque su hermoso circo  
siempre ha sido heroica afrenta  
de cuantos anfiteatros  
Roma en ruina nos acuerda,  
nunca con más causa, pues 265  
nunca se vio su grandeza,  
a fuer de dama, ni más  
despejada ni más bella  
ser, que cuando vio que a tropas  
ocupaban la palestra 270  
de los lucidos criados  
las adornadas catervas,  
que como a triunfo trajeron  
los grandes héroes, que en ella  
la suerte han hecho precisa; 275  
porque ya el acaso deja  
de ser acaso, pues ya  
no viene a ser sino fuerza  
el que ha sacado al acierto  
del nombre de contingencia. 280  
A ninguno he de nombraros,  
y es justo; que no quisiera

que habiendo ya tantas plumas  
pintado a sus excelencias,  
los desluciesen ahora 285  
cortedades de mi lengua.  
Sólo os diré que no hubo  
bruto que armada la testa,  
la piel manchada, arrugado  
el ceño, hendida la huella, 290  
dilatado el cuello, el pecho  
corto, la cerviz inhiesta,  
de una vez escriba osados  
caracteres en la arena,  
como quien dice: «Ésta es 295  
o vuestra huesa o mi huesa»,  
que no fuese triunfo fácil  
del primor y la destreza,  
del que más hidalgo bruto  
soberbio con la obediencia, 300  
dócil con la lozanía,  
sus amenazas desprecia  
al tacto del acicate,  
o al aviso de la rienda;  
pues ya el asta y ya la espada 305  
en ambas acciones diestra,  
airosamente mezclaban  
la hermosura y la fiereza.  
Feliz acabó la tarde,  
quedando Madrid contenta 310  
con ella y con la esperanza  
de que su deidad se acerca:  
y así, sólo en prevenciones  
desde entonces se desvela,  
porque siendo, como es, 315  
la corte el centro y la esfera  
que ha de merecer lograrla  
más suya, desaire fuera,  
habiendo de paso tantas  
ciudades héchola fiestas, 320  
exceder ella en las dichas,  
y las otras en finezas:  
y más estando a su aplauso  
las naciones extranjeras,  
o de envidiosas pendientes, 325  
o de curiosas atentas.  
Y así, la prolijidad  
de las horas de la ausencia  
gastó sólo en disponer

aparatos, que ahora es fuerza 330  
que yo remita a mejor  
pluma que nos los refiera,  
diciendo ahora solamente  
que la señora condesa  
de Medellín, de Cardona 335  
ilustre familia excelsa,  
a Denia fue a recibirla  
como mayor camarera,  
adonde esperó hasta el día  
de la deseada nueva 340  
de que ya su Majestad  
(que Dios guarde) estaba en Denia.  
Aquí el señor almirante  
a darla la enhorabuena  
de parte del rey salió; 345  
y aunque salió a la ligera,  
fue con aquel lucimiento  
digno a ser quien es; que fuera  
en su excelencia muy tibia  
la disculpa de la priesa. 350  
De deudos, criados y amigos  
fue el séquito de manera,  
que a no hacer particular  
elección, pienso que fuera  
dejar sin gente a Castilla; 355  
que de un almirante della,  
¿quién de ser deudo, o amigo,  
o criado se reserva?  
¡Oh felice casa, adonde  
entre todas tus grandezas, 360  
el afecto es patrimonio,  
y lo bien visto es herencia!  
En este intermedio, pues,  
hizo Madrid diligencias  
más afectivas en orden 365  
a que todo se prevenga  
con majestad y aparato,  
para la entrada a la reina,  
asistida dignamente  
del que tío la festeja, 370  
del que esposo la merece,  
del que amante la celebra,  
poniendo a sus pies dos mundos;  
pues como cuarto planeta,  
cuanto ilumina, la postra, 375  
cuanto dora, la sujeta,



coronándola tres veces,  
esposa, sobrina y reina.  
Con que hasta el felice día  
que nuestros ojos la vean 380  
entrar triunfante en su corte,  
mi relación se suspenda,  
divertida en la esperanza  
de que generosa venga  
a ser fin de nuestras ansias, 385  
término de nuestras penas,  
logro de nuestros deseos,  
y a par de las dichas nuestras,  
con felice sucesión  
nos viva edades eternas. 390

DON JUAN La relación con el tiempo  
se ha medido de manera,  
que acabarla y salir gente,  
ha sido una cosa mesina.

DON PEDRO Sí, mas no la que esperamos. 395

DON FÉLIX No, porque es el padre dellas.

DON JUAN No le conocí hasta ahora,  
(Aparte.) que en mi tiempo estaba fuera.

DON PEDRO Nunca hasta ahora le vi,  
(Aparte.) que yo siempre amé en su ausencia. 400

DON JUAN ¿Quién es el que con él viene?

HERNANDO Yo podré dar esa cuenta.  
Es un sobrino asturiano,  
con quien el padre desea  
casar una de las dos. 405

DON JUAN (Aparte.) Quiera el cielo, que no sea  
la novia la que yo adoro.

DON PEDRO (Aparte.) Plegue a Dios que no sea Eugenia.

#### Escena IV

DON ALONSO; DON TORIBIO, vestido de negro, ridículo.-  
DON FÉLIX, DON JUAN, DON PEDRO, HERNANDO

DON FÉLIX Pasémonos.

DON TORIBIO Como digo,  
¿qué hacen, tío, a nuestra puerta 410  
estos mocitos?

DON ALONSO ¿No están  
en la calle? ¿Qué os altera?

DON TORIBIO ¡En la calle de mis primas,

sin más ni más, se pasean!

DON ALONSO Pues ¿por qué no?

DON TORIBIO Porque no 415

me ha de haber paseante en ella

ni piante, ni mamante;

y más éstos de melena,

que Filenos de golilla,

de candil y bigotera, 420

andan cerrados de sienes

y transparentes de piernas.

DON ALONSO ¿Qué habemos de hacer, si son  
vecinos?

DON TORIBIO Que no lo sean.

DON ALONSO ¿Cómo, si tienen aquí 425

sus casas?

DON TORIBIO Que no las tengan.

DON FÉLIX Fuerza es hablarle. Yo llego,

pues buena ocasión es ésta.

Dadme, señor don Alonso,

aunque de paso, licencia 430

para besaros la mano

y daros la enhorabuena

de haber al barrio venido;

que aunque excusarlo debiera

hasta estar en vuestra casa 435

y visitaros en ella,

el alborozo de ver

que tan buen vecino tenga,

dilatar no me permite

que a su servicio me ofrezca 440

DON PEDRO Todos lo mismo decimos.

DON TORIBIO (Aparte.) ¡Qué ceremonia tan necia!

DON ALONSO Guárdeos Dios por la merced

que me hacéis; que si supiera

la dicha de mereceros 445

tantos favores, hubiera

cumplido mi obligación,

visitandoos en la vuestra.

Conoced a mi sobrino,

que quiero que desde hoy sea 450

vuestro servidor.

DON TORIBIO (Aparte a DON ALONSO) ¿Yo había  
de ser alhaja tan puerca?

DON ALONSO Ésta es acción cortesana.

DON TORIBIO Mas me huele a corte-enferma.

DON ALONSO Llegad, don Toribio: ved 455

que estos señores esperan

conoceros.

(Llega DON TORIBIO.)

DON JUAN                    En nosotros  
tendréis a vuestra obediencia  
hoy amigos y criados.

DON TORIBIO Guárdeos Dios por la fineza. 460

DON FÉLIX ¿Venís con salud?

DON TORIBIO                    Al cielo  
gracias, ni mala ni buena,  
sino así así, entreverada,  
como lonja de la pierna.

DON ALONSO Más despacio besaré 465  
vuestras manos: dad licencia...

DON FÉLIX Vos la tenéis.

DON ALONSO                    Don Toribio,  
venid.

DON TORIBIO (Aparte a DON ALONSO.)  
¿Aquí te los dejas?

DON ALONSO ¿Qué he de hacer?

DON TORIBIO                    Yo lo sé.

DON ALONSO                    ¿Adónde  
vas?

DON TORIBIO                    A dar a casa vuelta. 470

DON ALONSO ¿A qué?

DON TORIBIO                    A decir a mis primas  
que en todo hoy no salgan fuera

DON ALONSO ¿Han de quedarse sin misa?

DON TORIBIO ¿Qué dificultad es ésta?

Mi ejecutoria les basta 475  
para ser cristianas viejas.

DON ALONSO ¡Jesús, y qué disparate!

Venid, venid: no lo entiendan  
esos hidalgos.

DON TORIBIO                    Por Dios,  
que si por mi voto fuera, 480  
no habían de salir de casa,  
quisieran o no quisieran

(Vanse DON ALONSO y DON TORIBIO.)

DON FÉLIX No sé cómo fue posible...

DON JUAN ¿Qué?

DON FÉLIX                    Que la risa detenga,  
viendo al primo.

DON PEDRO                    ¡Qué figura 485

tan rara!  
DON JUAN                   Extraña presencia  
de novio.

Escena V

CLARA y EUGENIA, con mantos; OTÁÑEZ delante, y BRÍGIDA y MARI-NUÑO  
detrás.- DON FÉLIX, DON JUAN, DON PEDRO, HERNANDO.

HERNANDO                   Ya las dos salen.

DON FÉLIX Desde aquí podremos verlas,  
como acaso.

CLARA                       Échate el manto,  
que hay gente en la calle, Eugenia. 490

EUGENIA ¿Qué he hecho yo para no andar  
con la cara descubierta?

OTÁÑEZ ¡Tomad! ¡Luego la faltara  
a la hermanica respuesta!

MARI-NUÑO Callad, que no os toca a vos 495  
hablar en estas materias.

BRÍGIDA Ni a vos en éstas ni esotras,  
y habláis en esotras y éstas.

DON FÉLIX Pasemos ahora al descuido.

DON JUAN (Aparte.) ¡Oh, permita amor que en ella 500  
al verme, estén sus memorias,  
ya que no vivas, no muertas!

DON PEDRO (Aparte.) ¡Oh, plegue a Dios que se obligue  
de ver que he venido a verla!

CLARA Advierte que llega gente. 505

EUGENIA Y bien, la gente que llega,  
¿qué se lleva por llevarse  
hacia allá esta reverencia?

(Saluda EUGENIA. Trae un lienzo en la mano.)

(Aparte. Mas ¡cielos! ¿Qué es lo que miro?)

Don Juan es. Ya de su ausencia 510  
debió de cesar la causa;

y no es mi duda sola ésta,  
sino estar con él don Pedro.

Aquesta es la vez primera  
que ha sido por ignorancia 515  
amiga la competencia.)

DON FÉLIX (Aparte a él.) ¿Cuál es de las dos, don Juan,  
la que tanto amor os cuesta?

DON JUAN (Aparte a DON FÉLIX. La del pañuelo en la mano.

No volváis tan presto a verla; 520  
no advierta que de ella hablamos.  
Y porque tampoco advierta  
don Pedro mi turbación...)  
Voy a esperar a la iglesia. (Alto.)  
(Aparte a DON FÉLIX. Quedaos vos con él.)  
DON FÉLIX

Sí haré. 525

(Vase DON JUAN.)

Don Pedro, ¿cuál es de aquéllas?  
DON PEDRO La que, en la mano un pañuelo,  
descubierta va, es Eugenia.  
No volváis tan presto; no  
conozca que hablamos della. 530  
Quedaos, que porque no dé  
mi amor a don Juan sospecha,  
tras él voy. (Vase.)  
DON FÉLIX (Aparte.) Ya sé, a lo menos,  
que la dama es una mesma.  
CLARA Sin pañuelo me he venido, 535  
el tuyo, hermana, me presta;  
que ir tapada me congoja (Destápase.)  
EUGENIA A mí el venir descubierta,  
pues por si fue encuentro acaso,  
que me hayan visto me pesa. 540  
(Tápase y da el pañuelo a CLARA.)  
DON FÉLIX (Aparte.) Ya puedo ver, pues que tengo  
nombre, seña y contraseña,  
cuál es la dama que adoran.  
CLARA No a mirar el rostro vuelvas.  
EUGENIA ¡Jesús, y qué condición! 545  
Lástima es que no seas suegra,  
según te pudres de todo.

(Vanse las damas, OTÁÑEZ, BRÍGIDA y MARI-NUÑO.)

Escena VI

DON FÉLIX, HERNANDO.

DON FÉLIX ¡Oh, cuánto he sentido verla!  
Que aunque estoy con el cuidado  
de que aquesta competencia, 550

el día que se declare,  
ha de parar en pendencia;  
siendo la dama una misma,  
ya para mí se acrecienta  
ver que de las dos ha sido, 555  
aunque entrambas son tan bellas,  
la que me lo pareció  
más, cuando la vez primera  
vi a las dos en la ventana.  
Pero esto ahora no es de esencia, 560  
que yo acabaré conmigo  
que mi honor a mi amor venza,  
sino acudir a estorbar  
que a desengañarse vengan,  
en tanto que yo a la mira 565  
discurra de qué manera  
entre dos amigos que hacen  
de mí confianza, deba  
prevenir el lance, haciendo  
a su estorbo diligencia. 570

(Vase.)

## Escena VII

DON TORIBIO y DON ALONSO.

DON ALONSO ¿A qué volvéis aquí?

DON TORIBIO ¿A qué

he de volver, ¡pese a mí!,  
sino a escombrarlos, si aquí  
están los que aquí dejé?

DON ALONSO Pues ¿qué os va en eso?

DON TORIBIO ¿Qué más 575

queréis que a un hidalgo vaya,  
que ver que holgazanes haya  
adonde hay primas?

DON ALONSO Jamás

tan necia locura vi.  
En Madrid, ¿quién reparó 580  
si hay gente en la calle?

DON TORIBIO Yo.

DON ALONSO Y vos ¿por qué?

DON TORIBIO Porque sí.

DON ALONSO Aun bien que se han ausentado,  
y ya nadie aquí se ve.

DON TORIBIO Acertáronlo, porque 585  
venía determinado.

DON ALONSO Pues ¿qué era vuestra intención?

DON TORIBIO Sólo ver si la anchicorta,  
como en caperuzas, corta  
en sombreros de castrón. 590

DON ALONSO Vos ¿qué tenéis que temer,  
para llegar a ese extremo?

DON TORIBIO Mucho tengo y nada temo;  
que desde que llegué a ver  
de mis primas los dos cielos, 595  
si verdad digo, señor,  
tengo a Eugenia tanto amor,  
que aun los hombres me dan celos.

DON ALONSO Aunque esas cosas me dan  
enfados, he agradecido 600  
que os entréis a ser marido  
por las puertas de galán.  
Pero ha de ser con cordura;  
que celos no ha de tener  
un hombre de su mujer. 605

DON TORIBIO Pues ¿de cuál?, ¿de la del cura?

DON ALONSO Dejad delirios, por Dios,  
y baste saber de mí,  
si es Eugenia la que aquí  
os agrada de las dos, 610  
que Eugenia vuestra será...  
(Aparte. Que es lo que yo deseaba.)

DON TORIBIO Con eso el rencor se acaba,  
que el verlos aquí me da  
a nuestra calle volver 615  
en tanta conversación.

DON ALONSO Pues yo la dispensación  
haré al instante traer.  
Venid ahora, que quiero  
ganar las albricias yo 620  
de ser la que prefirió  
vuestro amor.

DON TORIBIO Oíd primero.  
La dispensación, señor,  
¿de Roma no ha de venir?

DON ALONSO Por ella a Roma se ha de ir. 625

DON TORIBIO Pues siendo así, ¿no es mejor  
abreviarlo de otro modo?

DON ALONSO ¿Qué modo?

DON TORIBIO                      Uno que yo sé.  
DON ALONSO ¿Qué es?  
DON TORIBIO                      Desposarnos, y que  
vamos a Roma por todo. 630

(Vanse.)

## Escena VIII

DON FÉLIX, DON JUAN.

DON FÉLIX Yo estimo la confianza.  
DON JUAN Pues habiendo reparado  
que al verme el color mudado,  
hizo su rostro mudanza,  
que no la hizo, sospecho, 635  
su amor, y que está constante,  
porque es el rostro volante  
del reloj que anda en el pecho.  
Y así, pues que sólo ha sido  
mi dicha el haber llegado 640  
donde de vos amparado  
sea amor tan bien nacido;  
lo que habéis de hacer por mí  
(puesto que entablada ya  
la amistad del padre está), 645  
es proseguir desde aquí  
de suerte, que con entrar  
vos en su casa, me dé  
ocasión amor en que  
pueda escribir, ver y hablar. 650  
DON FÉLIX (Aparte.) ¡En buen empeño de amor  
estoy!, pues en lance igual,  
si a un amigo soy leal,  
soy a otro amigo traidor.  
DON JUAN ¿No me respondéis?  
DON FÉLIX                              No sé 655  
qué os diga, don Juan, pues no  
soy hombre tan bajo yo,  
que ocasión procuraré  
con nadie para engañarle.  
DON JUAN ¿Cuál es amigo mayor? 660



Escena IX

DON PEDRO.-DON FÉLIX, DON JUAN.

DON PEDRO Don Félix, si de mi amor...

DON FÉLIX (Aparte. Que prosiga he de estorbarle.)

A buen tiempo habéis venido,  
y luego proseguiréis  
lo que decirme queréis; 665  
que quiero que prevenido  
de una porfía en que estamos,  
seáis juez. (Aparte. Así, vive Dios,  
tengo de hablar con los dos.)

DON PEDRO El argumento esperamos. 670

DON FÉLIX Si un grande amigo os pidiera  
que trabaseis amistad  
con hombre de calidad,  
para que fuese tercera  
en su casa de su amor, 675  
¿hiciéraislo vos?

DON PEDRO Yo sí.

DON FÉLIX Yo no.

DON PEDRO ¿Por qué?

DON FÉLIX Porque en mí

fuera escúpulo traidor;  
pues el día que llegara  
de traición a otro que fuera 680  
mi amigo, preciso era  
lo lograra o no lograra.  
Si no lo lograra, ¿en qué  
a mi amigo le servía?

Y si lo lograra, hacía 685  
una gran ruindad, porque  
el que engañado de mí,  
se daba ya por mi amigo,  
ya lo era, y yo su enemigo:  
Es cierto; pues siendo así, 690

¿cómo es posible que yo  
sea enemigo del que ya  
por mi amigo se me da?  
Luego si en no serlo no  
es nada lo que consigo, 695  
y en serlo consigo ser  
su amigo, ¿cómo he de hacer  
yo traición al que es mi amigo?

DON PEDRO Siendo esa vuestra opinión,

ya no tengo que os decir. (Vase.) 700  
DON JUAN Yo tampoco, y habré de ir  
a buscar otra ocasión.

(Vase.)

## Escena X

DON FÉLIX ¿Habrá desdicha mayor?  
¿Que no me baste el no amar,  
para saberme librar 705  
de impertinencias de amor?  
¿Qué haré entre uno y otro amigo,  
que cada uno en su esperanza  
hace de mí confianza?  
Pues nada enmendar consigo, 710  
viendo tan cerca a los dos  
de la dama, ¿qué podré  
de mi parte hacer? No sé  
que haya medio, vive Dios,  
si ya no es que a ver alcance 715  
que las damas solas son  
las que en cualquiera ocasión  
hacen bueno o malo el lance.  
Mas ¿cómo podré atrevido  
hablar en materia tal 720  
a una mujer principal,  
ni darme por entendido?  
Cara a cara he de saber  
si a los dos quiso o no quiso;  
pero hasta dar el aviso, 725  
un papel lo podrá hacer;  
que a su opinión no se atreve  
quien por salvar su opinión,  
la advierte de una ocasión.  
Ahora falta quien le lleve... 730  
Pero ¿ha de faltarme modo,  
sin que lo llegue a fiar  
de otro, de poderle dar?  
Ahora bien, salir a todo  
me toca, haciendo testigos 735  
los cielos, que aventurar  
yo un empeño, es por sacar  
de otro empeño a dos amigos.

(Vase.)

Sala en casa de don Alonso.

Escena XI

EUGENIA, CLARA, BRÍGIDA, MARI-NUÑO.

CLARA Ten, Mari-Nuño, este manto.

¡Oh, quién en casa tuviera 740  
capellán, para no ir fuera,  
y más a concurso tanto!

EUGENIA Mucho me holgara venir

ahora de buen humor,  
para poder con mejor 745  
título que tú, decir:

¡quién la parroquia tuviera  
diez leguas, para tener  
más que andar y más que ver!

MARI-NUÑO Aténgome a la primera. 750

BRÍGIDA Yo a la segunda.

MARI-NUÑO ¿Por qué?

BRÍGIDA Porque no he visto en mi vida  
escrupulosa aturdida,  
que al primer lance no dé  
de ojos.

(Vanse MARI-NUÑO y BRÍGIDA.)

Escena XII

DON ALONSO; DON TORIBIO, que se queda a la puerta.-CLARA, EUGENIA.

DON ALONSO En tu cuarto espera, 755  
que yo la llegaré a hablar.

DON TORIBIO Sí haré. (Aparte. Desde aquí escuchar  
lo que responde quisiera) (Quédase al paño.)

DON ALONSO (Aparte. Saber que a Eugenia eligió  
ha sido ventura extraña: 760

llévesela a la montaña,  
porque lo menos que yo  
en la corte he menester,  
es una hija discreta,  
retórica ni poeta, 765  
y no de mal parecer.)  
Eugenia, yo vengo a hablarte;  
no tienes, Clara, que irte;  
que albricias he de pedirte (A EUGENIA.)  
del pésame que he de darte. (A CLARA.) 770  
EUGENIA ¿Albricias a mí, señor?  
CLARA ¿Pésame, señor, a mí?  
DON ALONSO Pésame y albricias, sí.  
LAS DOS ¿De qué?  
DON ALONSO Efectos son de amor.  
Don Toribio, enamorado, 775  
me ha dicho cuánto desea  
que Eugenia su mujer sea;  
y aunque ponerte en estado  
a tí, por ser la mayor, (A CLARA.)  
primera obligación era, 780  
él elige de manera,  
que del gozo y del dolor,  
pésame tuyo a ser pasa.  
Hoy tu parabién, por ver (A EUGENIA.)  
que pierdes, y ganas, ser (A las dos.) 785  
la cabeza de tu casa.  
CLARA Aunque pérdida es penosa,  
yo estimo que el bien posea  
Eugenia, para que sea  
mi hermana la venturosa, 790  
feriando el pesar a precio  
del parabién que la doy.  
Gócesle mil años. (Aparte. Hoy  
sólo hizo gusto el desprecio.)

(Vase.)

### Escena XIII

DON ALONSO, EUGENIA; DON TORIBIO, oculto.

DON TORIBIO (Aparte al paño.)  
¡Qué triste va de perderme 795

la escudera de su hermana!

Veamos ella qué ufana  
responde de merecerme.

EUGENIA (Aparte.) Esto sólo me faltaba  
que añadir (confusa estoy) 800  
a las novedades de hoy.

DON ALONSO ¿Qué me respondes? Acaba  
de dudar.

EUGENIA                   Que agradecida  
una y mil veces, señor,  
rindo por tanto favor 805  
a tu obediencia mi vida.

Que aunque no me toca a mí  
elegir, pues no he de hacer  
nunca más que obedecer,  
haré mal, si viendo en ti 810  
gusto, en mi primo amor fiel,  
no respondo agradecida...

(Aparte. ¡Mal haya mi alma y mi vida,  
si me casare con él!)

DON ALONSO No en vano esperaba yo 815  
de tu mucho entendimiento,  
Eugenia, ese rendimiento.

DON TORIBIO . (Aparte.) Yo también

DON ALONSO   Él esperó

en su cuarto, y ganar quiero  
con él las gracias también. (Vase.) 820

DON TORIBIO (Aparte.) Que a mí las gracias me den,  
será más razón.

EUGENIA                   Hoy muero,  
pues tras mis penas, he sido  
objeto de un ignorante.

Escena XIV

DON TORIBIO, que sale de donde estaba.-EUGENIA.

DON TORIBIO (Aparte. ¡Qué airoso sale un amante, 825  
cuando está favorecido!)

Sea muy enhorabuena  
el ser, prima, tan dichosa,  
que merezcáis ser mi esposa.

EUGENIA (Aparte.) ¡Esto faltaba a mi pena! 830

(Vuelve la espalda.)

DON TORIBIO ¿Por qué adorándome...

EUGENIA (Aparte.) ¡Ay Dios!

DON TORIBIO me desadoráis?

EUGENIA Porque,

si antes con mi padre hablé,

ahora he de hablar con vos.

Señor don Toribio, yo, 835

por no responder aquí

resuelta a mi padre, di

una palabra, que no

he de cumplir, si supiera

perder mil veces, rendida 840

a sus enojos, la vida.

Y siendo desta manera

que no he de casar con vos,

de la elección desistid

que habéis hecho, y advertid 845

que estamos solos los dos:

y si de lo que aquí os digo,

algo a mi padre decís,

he de decir que mentís.

DON TORIBIO ¿Cómo se habla eso conmigo, 850

escudera de mi casa,

ingrata, desconocida,

falsa, aleve y fementida?

EUGENIA No deis voces; que esto pasa

entre los dos, y no es, no, 855

para que salga de aquí.

DON TORIBIO ¿Vos no sois mi prima?

EUGENIA Sí.

DON TORIBIO ¿No soy vuestro esposo?

EUGENIA No.

DON TORIBIO Decidme, ¿no soy galán?

EUGENIA No lo dudo.

DON TORIBIO ¿Y entendido? 860

EUGENIA ¿Pues no?

DON TORIBIO ¿Hidalgo?

EUGENIA Cierto ha sido.

DON TORIBIO ¿Airoso?

EUGENIA Mucho.

DON TORIBIO ¿Y amante?

EUGENIA También.

DON TORIBIO Pues de mis cuidados

¿en qué estriban los desvelos?

EUGENIA Preguntádselo a los cielos, 865

a los astros y a los hados,  
que no inclinan mi albedrío.  
DON TORIBIO Pues en algo está el busilis.  
EUGENIA En que vos no tenéis filis  
para ser esposo mío. 870

(Vase.)

#### Escena XV

DON TORIBIO ¿Cómo que filis no tengo?  
¿Tal a un hombre se le dice,  
que tiene un solar con más  
de tantísimos de filis,  
que no hay otra cosa en él, 875  
por do quiera que se mire,  
sino filis como borra?  
Que aunque yo qué es no adivine,  
bien lo puedo asegurar;  
pues siendo algo que sea insigne, 880  
es preciso que no deje  
de estar allá entre mis timbres.  
¡A mí, que filis no tengo  
¿Esto los cielos permiten?  
¿Esto consienten los hados? 885  
Prima, ved lo que dijisteis:  
más filis tengo que vos.

#### Escena XVI

DON ALONSO.-DON TORIBIO.

DON ALONSO ¿Adónde, sobrino, os fuisteis,  
cuando os busco para daros  
mil norabuenas felices 890  
de que vuestra prima ya  
agradecida y humilde,  
sabiendo vuestra elección,  
no hay cosa que más estime?  
DON TORIBIO Mi prima (si es que es mi prima) 895  
es una mujer terrible,  
con todos sus aderezos

de sirena, áspid y esfinge.  
Aquí me ha dicho una cosa,  
que no pudiera decirse 900  
a un barquillero asturiano  
de los de quite y desquite.

DON ALONSO ¿A vos?

DON TORIBIO En toda esta cara.

DON ALONSO Fuerza será que me admire.

¿Qué fue?

DON TORIBIO Que filis no tengo 905

Y para que se averigüe  
si los hombres como yo  
tienen o no tienen filis,  
por no obligarme a retarla  
en extranjeros países, 910  
haced que me compren luego  
cuantos filis sean vendibles,  
y cuesten lo que costaren.

DON ALONSO Ésa es locura terrible.

DON TORIBIO ¿Tan caros son? Pues no importa. 915

Dónde se venden, decidme,  
o yo lo preguntaré;  
que volver no se permite  
a su vista, hasta volver  
todo cargado de filis. (Vase.) 920

DON ALONSO ¿Hay delirio semejante?

Sobrino, escuchad, oídmme.

## Escena XVII

CLARA, EUGENIA.-DON ALONSO.

CLARA ¿Qué es esto? ¿Con quién das voces?

EUGENIA ¿Con quién te enojas y rifles?

DON ALONSO Contigo, ingrata.

EUGENIA ¿Conmigo, 925

el día que más humilde  
sólo trato obedecerte?

DON ALONSO Ven acá: ¿qué le dijiste  
a tu primo, que enojado,  
no hay quien con él se averigüe? 930

EUGENIA ¡Yo a mi primo! En todo hoy  
ni le hablé ni vi.

DON ALONSO ¿Qué dices?

EUGENIA Lo que es cierto.



DON ALONSO ¡Vive Dios,  
si disimulada finges,  
y es verdad que le has hablado 935  
bachilleramente libre,  
que te he de hacer!...-Tras él voy,  
por si puedo reducirle  
a que no ande preguntando  
adónde se venden filis. (Vase.) 940

### Escena XVIII

CLARA, EUGENIA.

EUGENIA Yo a mi primo, ¿qué pudiera,  
que fuese ofensa, decirle?

CLARA No te disculpes conmigo,  
pues sé, aunque no llegué a oírte,  
que perderás tu remedio, 945  
sólo por decir un chiste.

EUGENIA Aunque eso de mi remedio  
con falsedad me lo dices,  
lo oigo yo como lisonja,  
viendo que hasta un tonto, un simple, 950  
aun el alma que no tiene,  
a mi vanidad la rinde.

CLARA ¿Qué quieres decirme en eso?  
¿Que nadie hay que a mí se incline,  
neciamente imaginando 955  
que a méritos me compites?  
Pues no es sino que no hay nadie  
que sin respeto me mire,  
porque sé yo hacer que todos  
de otra manera me estimen 960  
que a ti, siendo solamente  
lo que a las dos nos distingue,  
el verte a ti no sé cómo,  
pero a mí como a imposible.

EUGENIA ¡Ay!, que no es eso.

CLARA Pues ¿qué? 965

EUGENIA Obligarásme a decirte  
lo que a mi primo.

CLARA ¿Qué es?

EUGENIA Que

tampoco tú tienes filis. (Vase.)

CLARA No lo dirás, porque yo

a responder no me obligue, 970  
que cuando... Pero ¡qué miro!  
¿Quién hay que esta cuadra pise,  
para estorbar el que lleguen  
mis enojos a sus fines?

#### Escena XIX

DON FÉLIX.-CLARA.

CLARA ¿A quién buscáis, caballero? 975

DON FÉLIX (Aparte. ¡Ay amistad!, pues que vine  
a hacer por ti una fineza,  
a una infamia no me inclines;  
pues vi hermosura, a quien mal  
mi libertad se resiste.) 980  
Viendo a vuestro primo ir fuera,  
a quien vuestro padre sigue,  
me atreví a llegar a hablaros.

CLARA ¿A mí?

DON FÉLIX                   A vos.

CLARA                        Hombre, ¡qué dices!

¿A mí hablarme?

DON FÉLIX                    Sí, señora, 985

porque sé que en esto os sirve  
mi deseo, y no os ofende.

CLARA (Aparte.) ¡Plegue a Dios, que no me obligue  
una necia a que me huelgue  
de que!... Pero no es posible. 990

#### Escena XX

EUGENIA, al paño.-CLARA, DON FÉLIX.

EUGENIA (Aparte.) ¿Con quién hablará mi hermana?  
Desde aquí es bien que lo mire.

CLARA ¿A mí (dejadme dudarle  
mil veces) (Aparte. Mal reprimirme  
puedo.) me buscáis?

DON FÉLIX                    A vos. 995

CLARA Pues antes que oséis decirme...

EUGENIA (Aparte.) ¡Oh, si fuera algo de aquello  
de posible y de imposible!

CLARA Quién sois y qué me queréis,  
que os vais es bien que os suplique, 1000  
sin decirlo; que a mí nada  
hay que a buscarme os obligue.

DON FÉLIX Sin decíroslo, me iré,  
si en eso mi pecho os sirve;  
mas no sin que lo sepáis; 1005  
que en este papel se escribe,  
para que con esto llegue  
a saberse, sin decirse.

EUGENIA (Aparte.) ¡Oh, si tomara el papel,  
porque hubiera qué decirle! 1010

DON FÉLIX Tomad, y adiós.

CLARA ¡Yo papel!

DON FÉLIX Y porque a verle os anime,  
sólo os diré que el honor  
vuestro en leerle consiste,  
y que don Pedro y don Juan 1015  
no arriesguen y precipiten,  
no digo su vida, que ese  
es peligro muy humilde,  
sino vuestro honor, que fuera  
pérdida más infelice. 1020

EUGENIA (Aparte.) Si toma el papel, soy muerta.

CLARA Hombre, mira lo que dices.

Ni a ti, a don Juan, ni a don Pedro  
conozco yo.

EUGENIA (Aparte.) ¡Ay de mí triste!

Que todo esto sobre mí 1025  
viene, si el papel recibe.

Mas por engaño la habla.

CLARA (Aparte. ¿Que sola una vez que quise  
yo no ser yo, no he podido?)

¿Qué aguardas, pues, para irte? 1030

DON FÉLIX Aunque tan desentendido  
vuestro decoro porfíe,  
y agradecer no pretenda  
la fineza de que os dije  
mi empeño y el de los dos; 1035  
ya que lo que debo hice  
a amigo y a caballero,  
me iré. Adiós.

CLARA No os vais, oídmme.

(Aparte. Sin duda que aquí hay engaño,  
y así, es bien que le averigüe.) 1040

¿Con quién presumís que habláis,  
porque la fineza estime?

DON FÉLIX ¿No sois doña Eugenia?

CLARA Sí.

EUGENIA (Aparte.) ¿Hay mujer más infelice?

CLARA Dad ahora el papel, y adiós. 1045

EUGENIA (Aparte. Que le deje es bien que evite,  
barajando el lance.) (Sale.) Hermana...

CLARA ¿Qué tienes? ¿De qué te afliges?

EUGENIA Mi padre y mi primo vienen,  
y porque tú no peligras, 1050

vengo a avisarte; que yo  
ya tú ves cuánto estoy libre.

Mira lo que hemos de hacer.

DON FÉLIX (Aparte.) ¿Quién vio empeño tan terrible?

CLARA ¿Qué se ha de hacer, sino que entren 1055  
y que todo se averigüe,

para que no quedes vana  
tú de que por mí lo hiciste?

¡Padre! ¡Señor! ¡Primo! ¡Otáñez!

EUGENIA (Aparte.) Si fuera cierto el venite, 1060  
muy buen lance hubiera echado.

CLARA ¿No hay nadie que pueda oírme?

## Escena XXI

ALONSO, y luego DON TORIBIO, BRÍGIDA, MARI-NUÑO y OTÁÑEZ.-Dichos.

DON ALONSO (Dentro.) Voces de Clara.

EUGENIA (Aparte.) ¡Ay de mí!

Que ya es verdad lo que dije  
por fingimiento.

CLARA Llegad 1065  
todos.

EUGENIA No a voces publiques  
que está aquí este hombre.

CLARA Sí quiero.

DON FÉLIX Aquí es bien que me retire,  
por asegurar la espalda.

(Escóndese DON FÉLIX, y salen DON ALONSO, DON TORIBIO, BRÍGIDA, MARI-  
NUÑO y OTÁÑEZ.)

TODOS ¿Qué es esto?

CLARA Que un hombre...

EUGENIA (Aparte.)

¡Ay triste! 1070

CLARA Dentro está de nuestra casa:

yo desde aqueos jardines  
le he visto en el corredor  
del desván: por un tabique  
saltó. Subid allá todos 1075  
quedarse no solicite  
a robarnos esta noche.

DON ALONSO Aqueos serán sus fines.

MARI-NUÑO En casa de indiano, ¿quién  
duda que eso solicite? 1080

DON TORIBIO Nadie primero que yo  
el primer escalón pise;

que a mí me toca el asalto,  
si fuese el desván Mastrique  
Vea mi prima que tenga 1085  
pujanza, ya que no filis. (Vase.)

DON ALONSO Contigo voy. (Vase.)

CLARA Subid vos,  
Otáñez.

OTÁÑEZ Ya a los dos siguen  
los filos de la tizona.

Conmigo van dos mil Cides. (Vase.) 1090

CLARA Vosotras, desde allá dentro,  
ved que entrar no solicite  
por otra parte a esconderse.

MARI-NUÑO Un Argos seré.

BRÍGIDA Yo un lince.

Escena XXII

CLARA, EUGENIA; DON FÉLIX, oculto.

CLARA Todas tu s bachillerías 1095

mira de lo que te sirven,  
que al primer lance te pasmas,  
y al primer susto te rindes.

(Llega adonde se escondió DON FÉLIX.)

Ya tienes franca la puerta,  
hombre: ya bien puedes irte. 1100

(Sale DON FÉLIX.)

Déjame el papel, y adiós.

DON FÉLIX Él os guarde: y pues difícil  
no es lo que os advierto, ved  
lo que importa. (Dale el papel.)

EUGENIA (Aparte.) ¡Ay de mi triste!  
¿Que no pudiese estorbarlo? 1105

DON FÉLIX (Aparte yéndose.)  
Amor, no me precipites,  
que aunque ingenio y hermosura  
todo en ella se compite,  
es dama de mis amigos,  
y adorarla es imposible (Vase.) 1110

CLARA (A voces.) ¡Señor!, ya el hombre a otra casa  
pasado ha; no solicites  
buscarle.

### Escena XXIII

DON ALONSO, DON TORIBIO.-CLARA, EUGENIA.

DON ALONSO Forzoso era,  
pues no fue hallarle posible

DON TORIBIO Nigromántica es su dicha, 1115  
pues me le ha hecho invisible.

CLARA Digo que pasó a otra casa,  
que yo le vi sano y libre.

DON ALONSO Con todo eso, a verla toda  
vamos.

DON TORIBIO (Vase.) Y ahora, ¿qué dices? 1120  
¿Tengo o no filis?

EUGENIA No sé,  
que ahora no estoy para filis.

(Vase DON TORIBIO.)

CLARA Esto, necia, presumida,  
he hecho, para que mires  
que tener valor y ingenio, 1125  
es tenerle y no decirle:

Y vete de aquí, que quiero  
ver lo que el papel me dice.

EUGENIA (Aparte.) No sosegaré (¡ay de mí!)  
hasta ver lo que la escribe. 1130

(Vase.)

#### Escena XXIV

CLARA De aquí la envié, porque  
si este hombre este engaño finge  
para escribirme a mí, ella  
no lo entienda, ni imagine.  
(Lee.) No se atreve a vuestro honor, 1135  
quien por vuestro honor se atreve  
a presumir que os obliga  
con lo mismo que os ofende.  
Y así, en esta confianza  
de pensar que errando acierte, 1140  
lo que hay que culparme vaya  
por lo que hay que agradecerme.  
Don Juan, más enamorado  
que fue de vos de vos vuelve,  
y don Pedro os sigue, más 1145  
fino cuanto más ausente.  
Que dejen de declararse,  
no es posible, ni que dejen  
de remitir al acero  
la competencia, de suerte 1150  
que a dar escándalo pase;  
y pues podéis fácilmente  
remediarlo con mandar  
a don Pedro que se ausente,  
o a don Juan que se retire, 1155  
quedando vos dueño siempre  
del desdén y del favor,  
quítad el inconveniente;  
que a mí el aviso me toca,  
procediendo desta suerte 1160  
con vos, conmigo y con ellos,  
caballero, amigo y huésped.  
¡Válgame Dios! ¡Qué de cosas  
tan varias, tan diferentes,  
en un punto me combaten, 1165  
y en un instante me vencen!  
En lo que dice y no dice,  
es muy cierto que me ofende  
este papel: es verdad,  
que si aqueste papel viene 1170

a Eugenia, que cuando pensaba,  
que papel para mí fuese,  
solicitando aquel medio  
que me ha obligado a leerle,  
he sentido que no sea 1175  
su intento aquél, sino éste.  
¿Cómo puedo yo decirlo,  
si no es ya que en mí reviente  
no sé qué callada mina,  
que amor en el alma enciende? 1180  
¿Amor dije? Pues no siento,  
sino haber tan neciamente  
persuadídome que a mí  
me buscasse; y es de suerte  
la vanidad de una dama, 1185  
persuadida a que la quieren,  
que aunque la ofenda el amor,  
más el engaño la ofende:  
y más cuando está a la mira  
una necia, una imprudente, 1190  
una loca...

Escena XXV

EUGENIA-.CLARA.

EUGENIA (Aparte, quedándose al paño.)  
Ésta soy yo.

CLARA De tan varias altiveces,  
que presume que ella sola  
todo cuanto mira vence.  
¡Oh envidia, oh envidia! ¡Cuánto 1195  
daño has hecho a las mujeres!  
Pues por vengarme de Eugenia,  
diera...

(Sale EUGENIA.)

EUGENIA           ¿En qué Eugenia te ofende,  
para pensar a tus solas  
el cómo della te vengues? 1200

CLARA Ese papel te lo diga,  
que acaso a mis manos viene  
por las tuyas.



EUGENIA Ya lo sé.

CLARA Pues si lo sabes, y tienes  
tan a riesgo tu opinión, 1205  
que estriba sólo en que lleguen  
a declararse dos hombres;  
mira si es justo que piense  
cómo he de vengar, ingrata,  
falsa, atrevida y aleve, 1210  
la ocasión en que...

EUGENIA Oye, aguarda,  
que para que consideres  
tanta amenazada ruina,  
cuán fácil remedio tiene,  
me huelgo de haber venido 1215  
a esta ocasión. (Llega a una ventana.)

CLARA ¿Pues qué emprendes?

EUGENIA (Llamando.)

¡Señor don Pedro!

CLARA ¿Qué haces?

EUGENIA Hablar un instante breve  
a un caballero, que está  
en la calle.

CLARA ¿A eso te atreves? 1220

EUGENIA Sí, que en su cuarto mi padre  
está ya con su accidente  
de la gota, que hoy le ha dado,  
y don Toribio no puede  
ver desde el suyo esta reja; 1225  
y así he de satisfacerte.  
¡Señor don Pedro!

## Escena XXVI

DON PEDRO, a la reja.-Dichas.

DON PEDRO Bien fue  
menester oír dos veces  
mi nombre, para que alguna  
creyera que dél se acuerde 1230  
vuestra memoria; que un triste  
no cree su bien fácilmente.

EUGENIA No prosigáis, que esta reja  
es de otras tan diferente,  
cuanto hay de no serlo a ser 1235  
ahora de las paredes

de mi padre; y si allí pudo  
la seguridad hacerme  
usar de algunas licencias;  
mi honor prisionera tiene 1240  
su libertad ya, y tan otra  
habéis de ver que procede,  
cuanto hay de que otros me guarden  
a guardarme yo Así, hacedme  
merced de volveros luego 1245  
donde otra vez no os encuentre  
ni en mi calle ni en mi reja,  
suplicandoos que prudente  
deís de mano a una esperanza  
que no hay sobre qué se asiente. 1250

DON PEDRO Oíd.

EUGENIA Perdonad, que no puedo.

DON PEDRO Cuando por veros...

EUGENIA Haréisme

ser, sobre ingrata, grosera.

DON PEDRO ¿Vos?

EUGENIA Sí.

DON PEDRO ¿Cómo?

EUGENIA Desta suerte.

CLARA Y al otro ¿qué has de decirle? 1255

EUGENIA Haz cuenta que si le viere,

le diré lo mismo al otro,

Clara; porque las mujeres

como yo, puestas en salvo,

si se esparcen y divierten, 1260

es para aquesto no más;

que amor bachiller no tiene  
más fondo que sólo el ruido.

Aquel emblema lo acuerde  
del perdido caminante, 1265

a quien de noche acontece

que avisado del estruendo

con que del monte descende

pequeño arroyo, le asusta,

le perturba y estremece; 1270

y huyendo dél, da en el río:

porque a todos les parece

que es manso cristal aquel

que aun las guijas no le sienten

y en su agua pieren. Pues 1275

que no tiene riesgo advierte

la ruidosa, porque el riesgo

el agua mansa le tiene:

y así fue del agua mansa  
lo mejor guardarse siempre 1280

(Vase.)

## Escena XXVII

CLARA ¡Qué escucho, cielos!, ¡qué escucho!

«Que no tiene riesgo, advierte  
la ruidosa, porque el riesgo  
el agua mansa le tiene:  
y así fue del agua mansa 1285  
lo mejor guardarse siempre».  
Sin duda (¡ay de mí!) que oyó  
cuanto dije, o lo parece,  
según el concepto habla  
de lo que mi pecho siente. 1290  
Pues ya que el acaso hizo  
en las respuestas que ofrece,  
lo que el cuidado debiera;  
ya que por ella me tiene  
el caballero que trajo 1295  
el papel, lograr intente  
la ocasión, que con su nombre  
amor a mi amor ofrece;  
porque con más verdad pueda  
decir que riesgo no tiene 1300  
la ruidosa, porque el riesgo  
el agua mansa le tiene:  
y así fue del agua mansa  
lo mejor guardarse siempre.

## Jornada tercera

### Escena I

CLARA, MARI-NUÑO.

CLARA

Esto pasa, y sólo a ti

lo dijera.

MARI-NUÑO

Ya tú tienes

experiencia de lo mucho  
que fiar de mi amor puedes.

Pero deja que me admire 5  
de oír que a tal extremo lleguen  
los despejos de tu hermana.

CLARA Dos caballeros pretenden

su favor, y a mí me toca  
que el escándalo remedie, 10

ya que llegó a mi noticia;  
y así es fuerza hablar a éste  
que me dio el aviso. Y para  
hacer que el daño se enmiende,  
tú has de darle un papel mío 15  
en su nombre, porque llegue,  
ignorando que soy yo,  
a hablarme más claramente  
esta noche, y... Pero luego  
proseguiré; que parece 20  
que anda gente ahí fuera: mira  
quién es.

(Vase MARI-NUÑO.)

Bien de aquesta suerte  
con la verdad se ha engañado  
Mari-Nuño, que ha de hacerme  
lugar para conseguir 25  
hablarle de noche y verle,  
ya que mi pena...

Escena II

DON TORIBIO, que quiere entrar y MARI-NUÑO lo impide.-CLARA.

MARI-NUÑO

Esperad,

que no es bien que nadie entre,  
sin avisar, a este cuarto.

DON TORIBIO Dos veces para mí eres 30

dueña hoy.

MARI-NUÑO

¿De qué manera

se entiende eso de dos veces?

DON TORIBIO Una en la que estorbas, y otra  
en lo que un cuarto defiendes.

MARI-NUÑO ¿Será justo, si no están 35  
decentes, que a verlas lleguen?

DON TORIBIO ¿Pues cómo pueden no estar  
siempre mis primas decentes?

CLARA ¿Qué es eso?

DON TORIBIO    Que esa estantigua  
a mí el paso me defiende. 40

CLARA Hace muy bien, porque aquí,  
sin mi padre, nadie puede  
entrar.

DON TORIBIO    Sí puede, y ya sé  
de qué ese ceño procede,  
y así no quiero enojarme, 45  
porque sé también que tienen  
licencia las desvalidas  
de llorar amargamente.

CLARA Yo confieso que lo estoy;  
y pues la dichosa en este 50  
cuarto no está, no tenéis  
qué hacer en él: brevemente  
dél os id, o yo me iré,  
porque de mí no se piense  
que me vengo en estorbaros, 55  
cuando hay más en que me vengue.

DON TORIBIO Eso es poco y mal hablado.

CLARA Ven, Mari-Nuño. (Aparte. Que tienes  
que hacer por mí esta fineza.)

MARI-NUÑO Tuya soy y seré siempre. 60  
(Llaman.)

Pero aguárate, veré  
quién llama.

(Vanse CLARA y MARI-NUÑO.)

### Escena III

DON TORIBIO    ¡Cielos, valedme!  
que este remoquete, sobre  
aquella sospecha fuerte,  
que áspid del pecho, a bocados 65  
todo el corazón me muerde,

es, ahora que caigo en ello,  
un bellaco remoquete.  
Cuando buscamos la casa,  
vi... Lengua mía, detente: 70  
no lo digas, sin que antes  
te haya dicho yo que mientes.  
Vi que detrás de la cama  
de Eugenia, ¡oh malicia aleve!...  
Estaba detrás...

#### Escena IV

MARI-NUÑO, saliendo apresurada.-DON TORIBIO.

MARI-NUÑO                                    Señora, 75  
albricias, que este billete  
con coche y balcón...  
DON TORIBIO                                    Mujer,  
en lo que dices advierte;  
que balcón, billete y coche,  
sobre dueña, me parece 80  
es traer todo el yerro armado.  
MARI-NUÑO (Aparte. Mal encuentro fuera éste,  
si importara.) Mi señora...  
DON TORIBIO (Aparte.) Memoria, no me atormentes  
MARI-NUÑO ¿Aquí no estaba?  
DON TORIBIO                                    Aquí estaba 85  
un poco antes que se fuese.  
MARI-NUÑO A buscar a entrambas voy  
con este papel.  
DON TORIBIO                                    Detente,  
que antes he de verle yo  
que ellas.  
MARI-NUÑO                                    ¿Qué llama verle? 90  
Que aunque no importara nada,  
no le he de dar, por no hacerle  
tan dueño de casa ya.  
DON TORIBIO ¿Qué va...  
MARI-NUÑO                                    ¿Qué?  
DON TORIBIO                                    Que de un puñete  
te abollo sesos y toca? 95  
MARI-NUÑO ¿Qué va que no es mayor que éste?  
(Dale una puñada.)  
DON TORIBIO Los dientes debieron de irse,

pues he perdido los dientes.  
MARI-NUÑO (A voces.)  
¡Ay, que me matan! ¡Señores,  
acudan a socorrerme! 100  
DON TORIBIO Sólo me faltaba ahora  
ser ella la que se queje.  
MARI-NUÑO ¡Que me matan!

Escena V

EUGENIA, CLARA, DON ALONSO, BRÍGIDA.-DON TORIBIO, MARI-NUÑO.

DON ALONSO                     ¿Qué es aquesto?

CLARA ¿Qué ha sucedido? ¿Qué tienes?

MARI-NUÑO Don Toribio, mi señor, 105  
colérico e impaciente,  
porque no le quise dar  
aqueste papel, que viene  
para las dos, puso en mí  
las manos.

LAS DOS                     ¡Jesús mil veces! 110

DON ALONSO Por cierto, señor sobrino,  
vuestro enojo, sea el que fuere,  
es muy sobrado. ¡A criada  
de mis hijas desta suerte  
se ha de tratar!

DON TORIBIO                     Vive Dios, 115  
que soy yo...

DON ALONSO                     No habléis.

DON TORIBIO                     Quien tiene  
de qué quejarse...

DON ALONSO                     Ya basta.

Dadme vos, dadme el billete;  
que quiero ver la ocasión  
que tuvo para ofenderse. 120

EUGENIA (Aparte.) ¡Ay de mí, si fuese acaso  
de alguno de los ausentes!

CLARA (Aparte a EUGENIA.)  
Quiera el cielo que no sea  
que algo de tus cosas cuente.

DON ALONSO (Lee.) Sobrinas mías, yo tengo balcón en que esta tarde veáis la entrada  
de la reina nuestra señora: el coche va por vosotras; que no dude que mi primo...

Ahora de nuevo vuelvo 125  
a enojarme y ofenderme

de que escrúpulo haya habido  
en vuestro juicio. En aqueste,  
doña Violante, mi prima,  
hijas, os dice que quiere 130  
que con ella vais adonde  
veáis la entrada excelente  
de la reina, cuya vida  
el cielo por siglos cuenta.  
Tomad, leedle vos; veréis 135  
cuán necio, cuán imprudente  
habéis pensado otra cosa;  
que no quiero que se ausenten,  
hasta que vos le leáis.

DON TORIBIO Mostrad.

(Toma el papel.)

Dice desta suerte: 140

(Lee.) Sobrinas mías, yo tengo  
balcón... Tío, finalmente,  
¿hasta que yo lea, no han de ir?

DON ALONSO No.

DON TORIBIO Pues muy bien me parece;  
que no irán de aquí a dos años. 145

DON ALONSO ¿Por qué?

DON TORIBIO Porque no sé leerle,  
y éstos habré menester  
para aprenderlo.

DON ALONSO ¿Que llegue  
a tanto vuestra ignorancia?

DON TORIBIO ¿Pues qué defecto es aqueste? 150  
Como desos leer no saben,  
y lo saben todo. Esténse,  
hasta que lo aprenda, en casa,  
y entonces irán.

DON ALONSO Mal pueden,  
si hoy es la entrada.

DON TORIBIO ¿Habrá más 155  
de que la entrada se quede,  
hasta que yo sepa leer?

DON ALONSO Hijas, aquesto sucede  
una vez en una edad:  
verlo es justo. Brevemente 160  
os poned los mantos, y id.

(Vase BRÍGIDA.)

O pésele o no le pese



a don Toribio; que yo,  
a causa de mi accidente,  
no saldré de casa, y basta 165  
que vuestra voz me lo cuente,  
cuando volváis.

CLARA A tu gusto  
humilde estoy y obediente.

EUGENIA Si me das licencia a mí,  
contigo es bien que me quede. 170

DON ALONSO No, hija, ambas habéis de ir.

(Vuelve BRÍGIDA.)

BRÍGIDA Aquí ya los mantos tienen.

CLARA Ponme, Mari-Nuño, el mío.

(Aparte a ella. Toma, y lo que digo advierte.)

(Dala un papel, y habla bajo con ella.)

EUGENIA (Aparte.) Sola esta vez salgo triste, 175  
porque alguno no me encuentre  
destos dos necios amantes.

CLARA (Aparte.) Sola esta vez salgo alegre,  
por si en las fiestas, por dicha,  
a este caballero viese. 180

MARI-NUÑO (Aparte a CLARA.)

Ve segura, y fía de mí.

DON TORIBIO (Aparte.) Aunque desairado quede,  
me huelgo, que quedo en casa,  
entre la reina o no entre,  
por si puedo averiguar 185  
a mis solas esta fuerte  
sospecha, que en vivos celos  
amor en el alma enciende.

(Vanse.)

Sala en casa de DON FÉLIX.

Escena VI

DON FÉLIX, HERNANDO.

HERNANDO ¿Sin ver la fiesta te vienes,  
señor, hasta casa?

DON FÉLIX Sí, 190  
que no hay fiesta para mí  
donde no hay gusto.

HERNANDO ¿Qué tienes,  
que estás tan triste, señor?

DON FÉLIX ¿Qué más tu lengua quisiera  
de que yo te lo dijera? 195

HERNANDO Ya me has dicho que es amor,  
con sólo eso.

DON FÉLIX ¿Por qué?

HERNANDO Porque obligarte a callar,  
sólo puede ser estar  
enamorado.

DON FÉLIX No sé 200  
cómo te diga que sí,  
y que una rara belleza  
es causa de mi tristeza:  
tan imposible, que vi  
en el primero deseo 205  
el primero inconveniente.

HERNANDO ¿Cómo?

DON FÉLIX A quien don Juan ausente  
ama, y a don Pedro veo  
venir siguiendo, es la dama  
que mi libertad robó; 210  
y aunque siempre he de estar yo  
de la parte de mi fama,  
aún no estriba mi cuidado  
en esta especie de celos,  
sino que de sus desvelos 215  
uno y otro me han fiado  
el secreto; de manera,  
que obligado a embarazar  
su empeño estoy, y a callar.

Escena VII

MARI-NUÑO, en la calle.-DON FÉLIX, HERNANDO.

MARI-NUÑO (Llamando por una reja.)

Señor don Félix.

DON FÉLIX Espera. 220

¿A quién han llamado?

MARI-NUÑO A vos.

DON FÉLIX ¿Pues qué es lo que me mandáis?

MARI-NUÑO Doña Eugenia, que leáis  
aqueste papel, y adiós.

(Arrójale un papel, y vase.)

DON FÉLIX (Lee.) Agradecida al aviso que me disteis, he empezado ya a obedeceros; y para ejecutarlo mejor, me importa hablaros. Venid esta noche, que yo os estaré aguardando. El cielo os guarde.

¿Quién vio confusión más fiera, 225  
puesto que ni ir ni dejar  
de ir puedo ya excusar?

Escena VIII

DON JUAN.-DON FÉLIX, HERNANDO.

DON JUAN (Aparte al salir.)

¡Cielos!, ¿qué haré?

HERNANDO (Aparte a su amo.) Considera  
que viene don Juan aquí.

DON FÉLIX ¿Si vio arrojar el papel? 230

HERNANDO No.

DON JUAN (Aparte.) ¡Qué sospecha tan cruel!

DON FÉLIX Don Juan, pues ¿qué hacéis aquí?

¿No sois de fiestas?

DON JUAN No sé

lo que os diga...

DON FÉLIX (Aparte.) ¡Muerto quedo!

DON JUAN Que ni hablar ni callar puedo. 235

DON FÉLIX ¿Callar ni hablar?

DON JUAN Sí.

DON FÉLIX ¿Por qué?

DON JUAN Porque os ofendo en hablar,

y en callar me ofendo a mí:

con que es preciso que aquí

no pueda hablar ni callar. 240

DON FÉLIX No os entiendo.

DON JUAN Yo tampoco;

mas si entenderme queréis,

como licencia me deis

(propia dádiva de un loco),

diré el dolor que me aqueja. 245

DON FÉLIX Sí doy. (Aparte. ¡Empeño cruel!)

DON JUAN Pues enseñadme un papel  
que os dieron por esta reja.

DON FÉLIX Sólo eso en el mundo hubiera,  
siendo quien somos los dos, 250  
que yo no hiciera por vos;  
y no haciéndolo, quisiera  
que el crédito de mi fe  
os debiese creer de mí  
que soy vuestro amigo.

DON JUAN

Así 255

lo creo; mas ¿no podré  
(viendo que habéis excusado,  
con pretexto de otro honor,  
ser tercero de mi amor,  
y que habiéndome llamado 260  
Eugenia en el coche ahora,  
muy enojada me diga  
que ni la vea ni siga  
más), no podré (¿quién lo ignora?)  
entrar en temor de que 265  
vuestra excusa y su crueldad  
nacen de otra novedad?  
Y más viendo que llegué  
a tiempo que daros vi  
por esa reja un papel, 270  
y que los secretos dél  
tanto recatáis de mí,  
que turbado lo escondáis,  
habiendo yo el nombre oído  
de Eugenia, y que ella ha sido 275  
la que os dice que leáis.

DON FÉLIX (Aparte.) ¡Válgame el cielo! ¿Qué haré?

Que el papel me llama a mí,  
y si me disculpo aquí,  
a don Pedro culparé. 280

DON JUAN ¿Qué me respondéis?

DON FÉLIX

Ya os tengo

respondido con saber  
que soy, don Juan, y he de ser  
amigo, y callar prevengo.

DON JUAN Confieso que sois mi amigo, 285

y que vuestro huésped soy;  
pero el empeño en que estoy,  
vos le sabéis: y así, os digo  
sólo que me aconsejéis  
en este lance, por Dios. 290

¿Qué hicierais conmigo vos?

DON FÉLIX Aunque contra mí tenéis  
alguna razón, si yo

en el empeño me viera,  
que erais mi amigo creyera, 295  
y no os apurara.

DON JUAN No

es tan fácil de tomar  
como de dar un consejo,  
y así de admitirle dejo,  
volviéndoos a suplicar 300  
que me enseñéis el papel.

DON FÉLIX Si otra causa no tuviera  
que la vuestra, yo lo hiciera.

DON JUAN Pues ¿hay otra causa en él  
más que ser suyo y venir 305  
a vuestra mano?

DON FÉLIX Sí hay,  
pues la causa que le tray  
es la que no he de decir.

DON JUAN ¿No fiáis de mí un secreto?

DON FÉLIX Sí, mas no aqieste.

DON JUAN Mirad 310

que puede nuestra amistad  
dilatar en mí el efeto  
de verle, mas no excusalle.

DON FÉLIX Pues mirad cómo ha de ser,  
porque no le habéis de ver. 315

DON JUAN Saliéndonos a la calle.

DON FÉLIX Guiad donde quisiereis vos,  
que a guardarle estoy dispuesto.

(Vanse.)

Calle.

Escena IX

DON PEDRO, que se encuentra con DON FÉLIX, DON JUAN y HERNANDO, al salir de la casa.

DON PEDRO ¡Don Juan, don Félix!, ¿qué es esto?  
¿Dónde vais así los dos? 320

DON FÉLIX Paseádonos vamos.

DON PEDRO No

es la deshecha bastante  
a desmentir el semblante;  
y habiendo llegado yo  
a tiempo que ya empuñadas 325  
de ambos las espadas vi,  
no habéis de pasar de aquí.  
DON JUAN Previsiones excusadas  
son las vuestras, vive el cielo.  
HERNANDO No son, que mi amo y don Juan 330  
a reñir, don Pedro, van.  
DON FÉLIX Calla, pícaro.

(Vase HERNANDO.)

DON PEDRO                           ¿Qué duelo  
hay, que entre amigos lo sea  
que no se pueda ajustar,  
Félix, antes de llegar 335  
al último trance? Vea  
yo que hacéis esto por mí,  
y sepa la causa.  
DON FÉLIX                           Yo  
no he de decirla, que no  
me está a mí bien.  
DON JUAN                           A mí sí, 340  
que no quiero que se diga  
que sobre la obligación  
de huésped, es sinrazón  
la que a este trance me obliga.  
Y pues que sois caballero, 345  
que nos dejaréis reñir,  
la ocasión he de decir...  
DON FÉLIX No diréis, porque primero  
yo...  
DON PEDRO    Tened.  
DON FÉLIX (Aparte.) ¡Oh quién pudiera  
su discurso suspender! 350  
DON JUAN Que quiero con vos hacer  
lo que con otro no hiciera  
yo, don Pedro, he fiado  
de don Félix que estoy enamorado  
de una dama; y habiéndome valido 355  
dél, no sólo ayudarme ha pretendido,  
pero contra su honor, contra su fama,  
sé que festeja aquesta misma dama.  
Ved si es justa mi queja,

pues dándole un papel por esta reja... 360

DON PEDRO (Aparte.) ¡Qué es lo que escucho, cielos!

DON JUAN Oí (que oyen mucho contra sí los celos)  
que dijo la tercera

que el dueño suyo doña Eugenia era.

Su nombre dije, poco habrá importado 365

el haberla nombrado,

siendo quien sois.

DON FÉLIX (Aparte.) Con nuevas penas lucho.

DON PEDRO Esperad, que no importa, sino mucho,  
porque aquece desvelo 370

me toca a mí con ambos, ¡vive el cielo!

Con vos, pues habéis sido

de Eugenia amante, que es la que he seguido;

y con él, pues de vos a oír he llegado

que está don Félix de ella enamorado: 375

de suerte que en los dos vengar prevengo

la razón que tenéis y la que tengo.

DON JUAN Si vos os declaráis de Eugenia bella

amante, cuando yo muero por ella,

ya con vos es mayor empeño el mío, 380

pues ya son dos de quien mis penas fío,

y dos los que me ofenden.

DON FÉLIX Dos son también los que agraviar pretenden  
mi amistad, presumiendo

que, siendo yo quien soy, a ambos ofendo, 385

cuando en mi valor hallo

que al uno por el otro su amor callo,

y excusar el empeño solícito,

pasando la fineza a ser delito.

DON JUAN ¿Fineza es, cuando impío...

DON PEDRO Cuando ingrato... 390

DON JUAN Con falsa fe...

DON PEDRO Con fementido trato...

LOS DOS ofendéis mi amistad?

DON FÉLIX Oídmelo primero,

pues a los dos satisfacer espero.

DON JUAN Pláticas acortemos,

y puesto que tenemos 395

nuestro duelo empezado,

venid conmigo.

DON PEDRO Habiendo yo llegado

a tiempo que he sabido

que los dos me ofendéis, ¿cómo he podido

dejar de ir con los dos?

DON FÉLIX Y ¿cómo puedo 400

yo dejar que los dos con tal denuedo

presumáis que traidor puedo haber sido?  
LOS TRES De ambos está ofendido  
mi valor.  
DON FÉLIX Por mi honor volver espero.  
DON JUAN Calle la lengua pues, y hable el acero. 405

(Riñen los tres.)

Escena X

DON ALONSO, DON TORIBIO.-DON FÉLIX, DON JUAN, DON PEDRO.

DON TORIBIO (Dentro.)  
¡Pendencia hay a la puerta de mi casa!

(Salen DON ALONSO y DON TORIBIO con espadas desnudas.)

DON ALONSO ¿Cómo entre tres amigos eso pasa?  
DON JUAN Guárdeos Dios, que ya el duelo está acabado.

(Vase.)

DON ALONSO Esperad, porque habiendo yo llegado,  
ofendéis mi valor...  
DON PEDRO Nada esto ha sido. 410  
(Aparte. Seguir quiero a don Juan, pues ya se ha ido.)

(Vase.)

DON TORIBIO Tenedlos, tío; que para ajustarlo,  
sobre mi ejecutoria han de jurarlo.  
Aguardar; que ya vengo,  
mientras voy a sacarla; que la tengo 415  
metida en las alforjas, como vino,  
porque no se me ajase en el camino.  
DON ALONSO Merezca yo saber qué furia airada  
os ha obligado aquí a sacar la espada.  
DON FÉLIX Nació esta competencia 420  
sobre una diferencia  
que en el juego los tres hemos tenido;  
y habiendo vos venido



a tan buena ocasión, no fuera justo  
que entre amigos durara este disgusto. 425  
Perdonadme, señor, y dad permiso  
que los siga.

DON ALONSO                               Será muy cuerdo aviso.  
Id, don Félix, con Dios, que sabe el cielo  
que siento no cumplir hoy con el duelo,  
habiéndome aquí hallado. 430

(Vase DON FÉLIX.)

(Aparte. Pero es tal mi cuidado,  
que no entre don Toribio en mi sospecha,  
que más con él me importa la deshecha.)

(Vanse.)

Cuarto de EUGENIA en casa de DON ALONSO.

Escena XI

DON TORIBIO, muy preocupado, trayendo a DON ALONSO de la mano.

DON ALONSO ¿De qué tan pensativo  
habéis quedado?

DON TORIBIO                               Imaginando vivo, 435  
si nuestra solariega sangre acierta  
en que riñendo, tío, a nuestra puerta,  
se vayan atufados,  
sin ir los dos muy bien descalabrados,  
y aun los tres.

DON ALONSO                               ¡Qué notable desvarío! 440  
Pues ¿qué nos toca su disgusto?

DON TORIBIO    ¡Ay, tío!  
¡Si hablara yo!...

DON ALONSO                               ¿De qué es el sentimiento?

DON TORIBIO De mucho.

DON ALONSO                               Pues hablad

DON TORIBIO    Estadme atento.

Quando yo iba a buscar filis  
y fuisteis vos a traerme, 445  
desengañado de que  
burla de mi prima fuese,

siendo hablilla que las damas  
decir por donaire suelen;  
al volver a casa, oímos 450  
voces, diciendo impaciente  
Clara que un hombre había en ella.

DON ALONSO Es verdad, y yendo a verle,  
no le hallamos, aunque toda  
la anduvimos.

DON TORIBIO                   Pues de aqueso 455  
examen que en ella hicimos,  
todo mi dolor procede,  
todas mis penas se causan,  
y todos mis celos penden.

DON ALONSO ¿Por qué?

DON TORIBIO                   Fáltame el aliento, 460  
la voz duda, el labio teme...  
porque como no dejamos  
nada por ver diligentes,  
detrás de la cama (¡ay triste!)  
de Eugenia...

DON ALONSO (Aparte.)     ¡Cielos, valedme! 465

DON TORIBIO Vi...

DON ALONSO     ¿Qué? ¿Al hombre?

DON TORIBIO    ¡Mas nonada!

¿Verle y no darle la muerte?

¿No bastó ver...

DON ALONSO                                       Proseguid.

DON TORIBIO una clara seña, un fuerte  
indicio de que a deshora 470  
en el cuarto salga y entre?

DON ALONSO Ved, sobrino, qué decía:  
no algún engaño os empeñe  
a decir...

DON TORIBIO                   ¿Cómo que engaño,

si lo vi más claramente 475

que cinco y cinco son diez,  
y diez y diez serán veinte?

DON ALONSO Pues ¿qué visteis?

DON TORIBIO                                       Una escala  
que Eugenia escondida tiene.

DON ALONSO ¿Escala escondida?

DON TORIBIO                                       Sí, 480

y de hartos pasos, con fuertes  
cuerdas y hierros atada.

DON ALONSO ¡Vive Dios, si verdad fuese  
que había!...

DON TORIBIO                   ¿Cómo verdad,

si sólo porque la vieseis, 485  
os traigo aquí, cuando solo  
está el cuarto? Un punto breve  
esperaos: veréis cuán presto  
aquí la miráis patente.

(Vase.)

DON ALONSO ¡Ay de mí! No en vano, cielos, 490  
previne ausentar prudente  
de la corte a Eugenia. Pero  
si ya don Toribio tiene  
tan vivas sospechas, ¿cómo  
es posible que la lleve? 495  
Pues ya...

(Vuelve DON TORIBIO con un guardainfante.)

DON TORIBIO                      Mirad si es verdad...

Con más de dos mil pendientes  
de gradas, aros y cuerdas.

DON ALONSO ¡Necio, loco, impertinente!

¿Ésa es escala?

DON TORIBIO                      Y escala 500

que si se desdobra, debe  
poderse escalar con ella,  
según las revueltas tiene,  
la torre de Babilonia.

Esto es para quien lo entiende. 505

No la sé armar.

DON ALONSO                      ¡Vive Dios,

que no sé cómo consiente

mi cólera no deciros

mil pesares! Porque ése

es guardainfante, no escala. 510

DON TORIBIO ¿Guarda... qué?

DON ALONSO                      ¡Qué impertinente!

Guardainfante.

DON TORIBIO                      Peor es eso

que esotro. ¿Qué infante tiene

mi prima, que éste le guarde?

DON ALONSO Hablar con vos es hacerme 515

perder el juicio. No entienda

aquesto nadie: volvedle

donde estaba, y estimadme,

bárbaro, y agradecedme

que no os digo mil locuras. 520

(Vase.)

DON TORIBIO Escalado seas mil veces,  
guardainfante de mi prima,  
quien quiera que fuiste y fueses:  
¡Bueno me han puesto por ti  
de bárbaro impertinente!... 525  
Y hasta saber el oficio  
que en casa de mis primas tienes,  
no he de parar.  
(Voces dentro.)

Para, para.

DON ALONSO (Dentro.)  
Pues que ya mis hijas vienen,  
poned luces en su cuarto. 530

Escena XII

MARI-NUÑO.- DON TORIBIO.

MARI-NUÑO ¡Ay de mí!, que en él hay gente.  
¿Quién es?

DON TORIBIO Yo soy, que no es nadie.

MARI-NUÑO ¿Qué haces aquí desta suerte,  
con aqese guardainfante?

DON TORIBIO Aquí, si saberlo quieres, 535  
me estaba pensando cosas...

MARI-NUÑO Sitio habrá donde las pienses.  
Suelta, y mira no te hallen  
aquí dentro cuando lleguen,  
que ya vienen.

DON TORIBIO Mira tú 540  
no me obligues a que vengue  
el pasado mojicón.

MARI-NUÑO Mejor será, si lo adviertes,  
no quieras que te dé otro.

DON TORIBIO ¿Qué va que no es mayor que éste? 545  
(Dala una puñada.)

¡Ay, que me han muerto! ¡Señores,  
acudid a socorrerme!  
¡Ay, que me matan!

Escena XIII

EUGENIA, CLARA, DON ALONSO, BRÍGIDA.-DON TORIBIO, MARI-NUÑO.

DON ALONSO ¿Qué es esto?

CLARA ¡Qué voces!

EUGENIA ¿Qué ruido es éste?

DON TORIBIO Mari-Nuño, mi señora, 550

estando en este retrete,

porque la dije no más

que buenas noches tuviese,

puso las manos en mí.

MARI-NUÑO Mas me dijo...

(Aparte a DON ALONSO, oyéndolo don Toribio.)

Pues pretende 555

que le favorezca yo,

porque dice que no quiere

señora de guardainfante,

y trae por testigo éste,

de quien está haciendo burla. 560

DON TORIBIO ¡Qué testimonio tan fuerte!

MARI-NUÑO (Aparte.) A un traidor, dos alevosos.

DON ALONSO (Aparte a MARI-NUÑO.)

Advertid vos que no lleguen

a entender nada las dos,

(Aparte a DON TORIBIO.)

que de vuestras sencilleces, 565

o ignorancias o locuras,

estoy cansado de suerte...

Pero hablemos de otra cosa,

no sean delirios siempre.

(A las damas.)

¿Cómo en la fiesta os ha ido? 570

EUGENIA Como a quien viene, señor,

de ver el triunfo mayor

que nuestra España ha tenido

desde que su monarquía

a ser la mayor llegó. 575

DON ALONSO Ya que no lo he visto yo,

de algún consuelo sería

oírlo de las dos aquí.

EUGENIA Yo, señor, te contaré

lo que me acuerdo. (Aparte. Veré 580

si desvelar puedo así

la pena en que me ha tenido  
la competencia cruel  
que vio Clara en su papel.)

CLARA (Aparte a MARI-NUÑO.)

¿Viste a Félix?

MARI-NUÑO Y advertido, 585

no dudo que venga.

CLARA Pues

vele a abrir.

MARI-NUÑO ¿Cómo, si aquí

todos están?

CLARA Mira, así.

(A su padre. Como atento nos estés,

lo que ella olvide, señor, 590

yo acordárselo pretendo.)

(Aparte a MARI-NUÑO.)

¿Entiéndesme?

MARI-NUÑO Ya te entiendo.

EUGENIA Oirás la fiesta mayor,

que habrás oído en tu vida.

CLARA Y vos oíd también.

DON TORIBIO ¿Pues no? 595

CLARA (Aparte a MARI-NUÑO.)

Ve por él, mientras que yo

les doy con la entretenida.

(Vase MARI-NUÑO.)

#### Escena XIV

DON ALONSO, CLARA, EUGENIA, DON TORIBIO, BRÍGIDA.

EUGENIA Llegó el día que trocando

la divina Mariana

en felices posesiones 600

perezosas esperanzas,

de Madrid amanecieron,

para su dichosa entrada,

en felices aparatos

cubiertas calles y plazas. 605

Todas las vimos, porque

transcendiendo por las vallas

fingidas de jaspe y bronce,

llegamos adonde estaba

en el Prado un arco excelso 610  
que a las nubes se levanta.  
CLARA Aquí en el nacional traje  
Madrid de su antigua usanza,  
esperó a su nueva reina,  
vestida de blanco y nácar; 615  
y para significar  
de sus afectos las ansias  
con que liberal quisiera  
poner el mundo a sus plantas,  
ya que no la puso el mundo, 620  
puso, por lo menos, tantas  
significaciones dél,  
que en este arco y los que faltan  
representó de sus cuatro  
partes las coronas varias 625  
que en él amante la ofrece  
quien la mereció monarca;  
y así esta parte fue Europa,  
como principal estancia,  
donde sus imperios tienen 630  
las demás por tributarias.

EUGENIA Querer pintar que en él vimos  
en casi vivas estatuas  
a Castilla y a León,  
por los reinos; Alemania 635  
por la cuna, y por la fe  
de la religión a Italia,  
sin otras muchas señales,  
imposible es ya, pues basta  
que en este arco y los demás 640  
apelemos a la estampa,  
cuando lo expliquen sus letras  
latinas y castellanas.

CLARA Sólo por mayor diremos  
que a las cuatro dilatadas 645  
partes del mundo, en quien tuvo  
dominio el planeta de Austria,  
correspondieron los cuatro  
elementos, siendo en claras  
significaciones, doctos 650  
reversos de sus fachadas:  
y así a Europa se dio el aire,  
por ser en quien más templadas  
sus influencias se gozan  
dulces süaves y blandas. 655

EUGENIA Y como del aire es

el águila remontada  
emperatriz, cuyo nido  
favorable aspira el aura,  
el águila coronó 660  
este elemento, adornada  
de jeroglíficos que  
todos del aire se sacan.

CLARA A esta puerta pues, la Villa  
(la ceremonia acabada 665  
del besamano), empezó  
(haciendo al compás la salva,  
no sólo de los clarines,  
las trompetas y las cajas,  
sino de la voz del pueblo, 670  
que es la más sonora salva)  
a caminar con el palio,  
con tanto aplauso, con tanta  
majestad, que no se vio  
en términos de vasalla, 675  
nadie con más causa humilde,  
ni soberbia con más causa.

EUGENIA De aquí pues a la carrera  
de San Jerónimo pasa,  
donde no menos vistoso 680  
la recibió el triunfo de Austria

CLARA De sesenta y dos coronas  
que en la India rinden a España  
feudo, los bultos de algunas  
significaron las ansias 685  
de servir su buena reina  
con dones y empresas cuantas  
mide este imperio al Oriente,  
donde su poder alcanza.

EUGENIA Y como Asia es la mayor 690  
parte del mundo, que abraza  
Ganges, Nilo, Éufrates, Tigris,  
señora de tierras tantas,  
fue su elemento la tierra,  
en quien se vio coronada 695  
la melena del león,  
como su mayor monarca.

CLARA Llegó, pues, el Sol, del Sol  
a la Puerta, en cuya estancia  
África en el triunfal arco, 700  
a vista suya se planta.  
Y así, todas sus pinturas  
fueron las fuerzas y plazas



que España en África goza,  
desde que dos reinas santas, 705  
política una en Madrid,  
victoriosa otra en Granada,  
arrancaron las raíces  
de esta venenosa planta.

A África correspondiendo 710  
el fuego, o por su abrasada  
Libia, o porque ha de ser hoy  
la Puerta del Sol su estancia,  
el Sol, planeta de fuego,  
entre pirámides altas 715  
se vio colocado, bien  
como exaltado en su casa.

EUGENIA Siguióse la Platería,  
de tal manera adornada,  
que sólo un arte tan noble 720  
así pudiera ilustrarla;  
pues casi desde este arco  
se corrieron dos barandas  
de bichas y de columnas,  
que empezándose desde altas 725  
pirámides, prosiguieron,  
hasta que en otras rematan,  
poblando sus corredores,  
por una y por otra banda,  
aparadores cubiertos 730  
de diamantes, oro y plata.

CLARA La América en otro arco  
a Santa María estaba,  
en cuyo templo el fiel culto  
el Te Deum laudamus canta. 735  
Fueron divinas empresas  
cuantas dio el agua a sus aras,  
siendo perennes milagros  
Manzanares y Jarama.

EUGENIA En la plaza de Palacio 740  
animados en dos basas,  
que de Himeneo y Mercurio  
sostenían las estatuas,  
dos triunfales carros vi,  
de cuya fábrica rara 745  
fue la significación,  
si es que me atrevo a explicarla,  
que Mercurio, de los dioses  
embajador, su jornada  
a la vista de Palacio 750

feneció; y así, acabada  
la fatiga del camino,  
a Himeneo se la encarga,  
porque uno su culto empiece,  
donde otro su culto acaba. 755

CLARA Con este acompañamiento,  
al compás de voces varias,  
que del esposo y la esposa  
decían las alabanzas...

EUGENIA En un bruto que parece 760  
que sabía que llevaba  
todo un cielo sobre sí,  
según la noble arrogancia  
con que obedecía soberbio  
al impulso que le manda, 765  
llegó nuestra invicta reina  
a las puertas de su alcázar.

DON ALONSO Tal la relación ha sido,  
que aunque el no verlo da enojos,  
el deseo de los ojos 770  
se suple con el oído.

DON TORIBIO No a mí, que aqueso deseo  
nunca tuve.

DON ALONSO                                 ¿Por qué no?

DON TORIBIO Como esas bodas vi yo.

DON ALONSO ¿Dónde?

DON TORIBIO                         En Cangas de Tineo, 775

cuando los concejos todos  
se juntan para llevar  
las novias a otro lugar,  
entonando varios modos  
de bailes y de cantares, 780  
que es una fiesta bien rara.  
Si de alguno me acordara,  
se os quitaran mis pesares.

DON ALONSO Dejad locuras, por Dios.  
Brígida, a alumbrarme ven, 785  
que ya recogerme es bien.

(Vanse DON ALONSO y BRÍGIDA.)

Escena XV

CLARA, EUGENIA, DON TORIBIO.

CLARA ¿Por qué no os recogéis vos?

DON TORIBIO Porque para recogerme,  
falta salir de un cuidado.

CLARA ¿Qué cuidado?

DON TORIBIO No he cenado; 790  
y tras esto, otro ha de hacerme  
perder el juicio.

CLARA ¿Qué es?

DON TORIBIO Vos dijisteis que había en mí  
más en que vengaros.

CLARA Sí.

DON TORIBIO Decidme la causa, pues. 795

CLARA (Aparte a él.) La causa es que Eugenia, a quien  
(Aparte. Déd a asegurarme quiero  
para la ocasión que espero.)  
vos decís que queréis bien,  
a otro favoreció.

DON TORIBIO ¡Ay cielos! 800

CLARA Si averiguarlo queréis,  
bien fácilmente podéis...

DON TORIBIO Si esto oyeran mis abuelos,  
¿qué dijeran?

CLARA Pues estando  
un rato en ese balcón, 805  
oiréis la conversación  
que tiene en la calle, hablando  
con un hombre por la reja  
de su cuarto.

DON TORIBIO ¿Cómo qué?

En el balcón me estaré, 810  
si acaso el dolor me deja,  
sin chistar, de penas lleno.

(Disimuladamente abre un balcón, métese en él y cierra.)

CLARA (Aparte. Ya éste no me estorbará,  
pues cerrado se estará  
toda la noche al sereno.) 815  
Eugenia. (Aparte. Bueno será  
engañarla.)

Escena XVI

CLARA, EUGENIA.

EUGENIA                               ¿Qué me quieres?

CLARA Avisarte cuánto eres  
infeliz.

EUGENIA                   ¿En qué?

CLARA                       En que está  
mi padre tan sospechoso 820  
(pues no sé qué, que ha pasado,  
Mari-Nuño le ha contado  
acerca de que celoso  
uno y otro amante tuyo  
hoy a esta puerta riñeron), 825  
que sus sospechas le hicieron  
desvelar, según arguyo,  
que no se acuesta por Dios,  
que si tienes que temer,  
me lo digas, para hacer 830  
como hermana.

EUGENIA                       Si a los dos  
en el coche y en la reja  
viste que los despedí,  
y que no ha quedado en mí  
ni aun el ruido de la queja, 835  
¿qué más de mi parte puedo  
haber hecho, ni saber  
puedo ahora qué he de hacer?

CLARA Yo, sí.

EUGENIA                   ¿Qué es?

CLARA                       Perder el miedo,  
puesto que inocente estás, 840  
y cerrada en mi aposento,  
desvelar tu pensamiento;  
que yo, desvelando más  
tu inocencia, allá entraré,  
diciendo que estás dormida, 845  
y mostrándome ofendida  
a su enojo, le diré  
muy bien dicho que no tiene  
razón, si en sospechar da  
de quien tan segura está. 850

EUGENIA Mi vida, hermana, previene  
tu amistad; y porque más  
de mí asegurarse quiera,  
ciérrame tú por defuera. (Éntranse.)

CLARA ¿Eso había de hacer? (Cierra.) Ya estás 855  
conmigo en campaña, Amor.  
Aquesta es la vez primera

que te vi el rostro: no quieras  
vencer tan presto el rigor  
de tus iras, ¡Mari-Nuño! 860

## Escena XVII

MARI-NUÑO; después, DON FÉLIX.-CLARA; DON TORIBIO, encerrado en un balcón.

CLARA ¿Dónde está aquel caballero?  
MARI-NUÑO En mi aposento, señora,  
rato ha que oculto le tengo,  
mientras que la relación  
a todos tenía suspensos. 865  
CLARA Esto por Eugenia hago.  
MARI-NUÑO Por eso yo te obedezco.  
CLARA Dile, que salga a esta cuadra.  
MARI-NUÑO Voy. (Vase.)

(Sale DON FÉLIX.)

DON FÉLIX Aunque rendido vengo  
a serviros, es mayor 870  
mi pena que el rendimiento.  
CLARA ¿De qué?  
DON FÉLIX De ver que mi aviso  
ni vuestra cordura han hecho  
el efecto que esperamos,  
sino tan contrario efecto, 875  
que los dos conmigo hoy  
a vuestra puerta riñeron;  
y saliendo vuestro padre  
y vuestro primo a este tiempo,  
queriendo acudir a todo, 880  
a nada acudí, supuesto  
que ni a uno ni otro alcanzar  
pude; y estoy con recelo  
de que se hayan encontrado,  
puesto que ninguno ha vuelto, 885  
siendo ambos huéspedes míos.  
Y aunque por ellos lo siento,  
lo siento por vos con más  
ventajas, pues si os confieso  
una verdad, me debéis 890  
vos mayor fineza que ellos.

CLARA ¿Yo mayor fineza?

DON FÉLIX Sí.

CLARA ¿Cómo?

DON FÉLIX Perdonad, os ruego,  
porque no puedo decirlo,  
aunque ya dicho lo tengo. 895

CLARA ¡Dicho lo tenéis, y no  
podéis decirlo! No entiendo  
tan nuevo enigma.

DON FÉLIX Yo, sí.

CLARA Declaraos más.

DON FÉLIX No puedo,  
que si el sentimiento es 900  
por ser mis amigos, cierto  
será, por ser mis amigos,  
el callar mi sentimiento.

(Ruido dentro.)

Escena XVIII

DON JUAN, y después, MARI-NUÑO.-Dichos.

DON JUAN (Dentro.) ¡Válgame el cielo!

DON FÉLIX ¿Qué voces  
son las que estamos oyendo? 905

CLARA En el jardín fue.

(Sale MARI-NUÑO.)

MARI-NUÑO ¡Señora!

CLARA ¿Qué hay Mari-Nuño? ¿Qué es eso?

MARI-NUÑO Por las tapias del jardín  
se ha arrojado un hombre dentro, 910  
a cuyo ruido, tu padre  
baja ya de su aposento.

CLARA ¡Triste de mí! ¿Qué he de hacer,  
si os ven aquí?

DON FÉLIX Buen remedio:  
yo por aqueste balcón 915  
saldré a la calle primero  
que me vea.

CLARA No le abráis.

DON FÉLIX ¿No es mejor?

(Abre un balcón, y halla a DON TORIBIO.)

DON TORIBIO Estéense quedos,  
no hagan ruido, que ya el hombre  
a la reja llega, y quiero 920  
oír lo que habla.

DON FÉLIX Hombre, ¿quién eres?

DON TORIBIO ¿Quién os mete a vos en eso?  
¿Métome yo en quién sois vos?  
Agradecedme que tengo  
que hacer aquí, que si no, 925  
a fe que había de saberlo.

(Enciérrese en el balcón.)

DON FÉLIX ¿Quién vio tan extraño lance?

MARI-NUÑO Ya en el jardín se oye estruendo.

CLARA Apartémonos de aquí.

(Abren la puerta por donde se retiró EUGENIA, y vanse por ella CLARA y MARI-NUÑO;  
DON FÉLIX se esconde, como DON TORIBIO, en otro balcón.)

Escena XIX

DON PEDRO.-DON FÉLIX, y DON TORIBIO, ocultos.

DON PEDRO Viendo mis rabiosos celos 930  
que abriendo la puerta entró  
mi enemigo hasta aquí dentro  
sin poderlo yo estorbar,  
que llegar no pude a tiempo,  
por las tapias del jardín 935  
a entrar me atreví resuelto  
a vengar... Pero ¡qué miro!  
Que es su padre, vive el cielo,  
y brioso, con otro hombre  
riñendo sale a este puesto. 940

Escena XX

Sale DON ALONSO, riñendo con DON JUAN.-DON PEDRO; DON FÉLIX, oculto; DON TORIBIO, en el balcón.

DON ALONSO Al esfuerzo de mi brazo,  
de mis iras al aliento,  
pues me han hecho dos agravios  
tu voz y tu atrevimiento,  
los dos vengaré. ¡Ay de mí! 945  
Que van mis penas creciendo,  
pues cuando pensé de uno,  
dos de quien vengarme tengo.

DON FÉLIX (Saliendo del balcón donde estaba escondido.)

Tened la espada, don Juan.

Don Alonso, deteneos. 950

DON JUAN Mira si traidor amigo  
eres, pues aquí te encuentro.

DON FÉLIX Oíd, sabréis que enemigo  
no soy, ni suyo, ni vuestro.

DON ALONSO ¡Dentro de mi casa dos 955  
enemigos!

DON FÉLIX Deteneos.

DON PEDRO (Aparte. Aunque estorbar aquí deba  
de don Alonso el empeño,  
primero venganza pide  
lo rabioso de mis celos.) 960

Si por aqueso balcón

(A DON FÉLIX, que se ha quedado delante del balcón donde está DON TORIBIO.)

te pasó el atrevimiento  
de aquesa ingrata a mis ojos,  
en ti he de vengar primero  
los celos con que te busco. 965

Baja abajo, o vive el cielo  
que esta pistola...

DON TORIBIO (Saliendo del balcón.)

¿Pistola?

Hombre del diablo, está quedo,  
que no es eso lo que yo  
te dije Pero ¡qué veo! 970

¿Qué es esto, tío?

DON ALONSO A mi lado  
os poned.

DON PEDRO (Aparte.) Pues que le abrieron  
la ventana, llegaré  
a matarle; que no temo,  
ya que estoy muerto a su dicha, 975  
quedar a sus manos muerto



DON JUAN Traidor, tras ti. Mas ¿qué miro?  
¿Por la ventana resuelto  
así os entráis?

DON PEDRO ¿Qué os admira?  
Si tanto ruido me ha puesto 980  
en obligación de entrar  
a saber lo que es.

DON ALONSO Suspense  
en repetidos agravios,  
no sé a cuál he de ir primero.

DON FÉLIX Teneos, señor, don Alonso, 985  
que trances de honor, el cuerdo  
los venga con su prudencia,  
antes que con el acero:  
y si me escucháis, no dudo  
quedéis honrado y contento. 990

DON ALONSO Uno entró por mi jardín,  
otro por mi reja; pero  
vos que aquí dentro os halláis,  
¿por dónde entrasteis primero?  
Que haciéndome el mismo agravio, 995  
me venís a dar consejo.

DON TORIBIO Entraría por la escala,  
que escala había para ello.

DON FÉLIX Yo soy tan interesado  
en este lance, que pienso 1000  
que vine a serviros más  
a todos, que no a ofenderos,  
pues fue a excusarle; mas ya  
que conseguirlo no puedo  
de una manera, de otra 1005  
lo intentaré: estadme atentos.  
Doña Eugenia me ha tenido  
en aqueste cuarto, a efecto  
de estorbar entre los dos...

#### Escena XXI

EUGENIA, CLARA.-Dichos.

EUGENIA (Dentro.) ¿Qué escucho? Dejar no puedo 1010  
de salir, al oír mi nombre.

CLARA (Dentro.) Tente, no salgas.

(Salen CLARA y EUGENIA.)

EUGENIA Sí quiero,  
que ya me importa saber  
qué es aqueste fingimiento.  
¡Yo te he tenido (¿qué dices, 1015  
hombre?) en mi cuarto! (A DON FÉLIX.)  
DON FÉLIX Teneos,  
que yo doña Eugenia he dicho,  
no vos. (Señala a CLARA.)  
DON ALONSO ¿Cómo, cómo es eso?  
¿Luego tú eras la que un hombre  
escondido tenías dentro? 1020  
EUGENIA ¿Luego tú con nombre mío,  
Clara, la traición has hecho?  
DON TORIBIO ¿Luego tú por eso a mí  
me tenías al sereno,  
hecho avestruz del amor? 1025  
LOS TRES ¿Qué es esto, ingrata? ¿Qué es esto?  
CLARA Esto es que por estorbar  
de Eugenia yo los empeños,  
no pude estorbar el mío;  
y pues que sois caballero, (A DON FÉLIX.) 1030  
no en el riesgo me dejéis,  
cuando a otra sacáis del riesgo.  
DON FÉLIX ¿Qué es dejaros? Con mil vidas  
habéis de ver que os defiendo;  
pues no amando la que es dama 1035  
de mis amigos, bien puedo.  
DON JUAN Pues supuesto que ya quedan  
desvanecidos mis celos,  
yo os ayudaré.  
DON PEDRO Yo y todo.  
DON ALONSO ¿Hay tan grande atrevimiento? 1040  
DON TORIBIO ¡Quién tuviera aquí un lanzón  
de tres que en mi casa tengo!  
DON ALONSO A mis ojos y en mi casa,  
nadie a mis hijas (¡ay cielos!)  
defenderá que no sea 1045  
su esposo.  
DON FÉLIX Si basta eso,  
yo lo soy suyo.  
CLARA Y yo suya.  
DON ALONSO ¿Quién creyera que en el yerro  
mayor, fuera quien cayera  
la mesurada más presto? 1050  
DON TORIBIO ¿Quién no lo creyera?, pues  
siempre en el mundo lo vemos,

que las aguas mansas son  
de las que hay que fiar menos,  
y tienen mayor peligro 1055  
porque sin duda por eso,  
Guárdate del agua mansa  
dijo un antiguo proverbio.

EUGENIA Pues yo, señor, a tus plantas  
humildemente te ruego 1060  
me des estado a tu gusto;  
que yo con mi primo quiero  
irme a la montaña, donde  
te asegure, por lo menos,  
de que nunca delincuentes 1065  
fueron mis esparcimientos.

DON TORIBIO ¿A la montaña? Eso no,  
porque allá llevar no quiero,  
ni filis, ni guardainfantes:  
y así, con mi alforja al cuello, 1070  
donde esta mi ejecutoria,  
habéis de ver que me vuelvo  
sin casar.

DON ALONSO                      Ni yo tampoco;  
que no tengo de dar dueño  
tan bruto a una hija mía 1075  
a quien más atención debo,  
sino darla a quien su madre  
la había dado en casamiento,  
y esperando mi licencia,  
se quedó hasta ahora suspenso. 1080

DON JUAN A vuestras plantas humilde  
os digo que soy el mismo,  
pues soy don Juan de Mendoza.

DON ALONSO Con esto es del mal el menos.

DON PEDRO Pues quedo sin esperanza 1085  
de mi amor, lograrla intento  
en pedir que perdonéis  
de nuestras faltas los yerros.

DON TORIBIO Porque con la moraleja  
del Agua mansa y su ejemplo, 1090  
dando principio a serviros,  
fin a la comedia demos.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

